

DOMINGO 26 SETIEMBRE

1852.

SE SUSCRIBE

En Madrid en las oficinas de EL DIARIO ESPAÑOL, calle del Carmen, núm. 32, y en las librerías de Monier, Carrera de San Jerónimo; Cuesta, calle Mayor; Villa, plazuela de Sto. Domingo, y Oliveros, calle de la Concepción Gerónima, núm. 13.

PRECIO DE SUSCRICION.

Un mes. 12 rs.
Tres meses. 36

EL DIARIO ESPAÑOL

CIENTÍFICO Y LITERARIO.

DOMINGO 26 SETIEMBRE

1852.

SE SUSCRIBE

En provincias en las principales librerías y administraciones de correos, por medio de libranza, franca de portes, a orden del administrador de EL DIARIO ESPAÑOL. En París, en la librería Española, rue de Provence, núm. 12.

PRECIO DE SUSCRICION.

Provincias. Tres meses. 60 fr.
Seis idem. 120
Estranjero. Tres idem. 72
Seis idem. 144
Ultramar. Un mes. 30



En nuestro número de ayer hemos publicado el real decreto inserto en la *Gaceta* del mismo día, adoptando varias disposiciones que tienen por objeto honrar los restos del primer veterano del ejército español, cuya desaparición unánimemente se lamenta.

Las distinciones que se digna tributar nuestra augusta soberana a la memoria de uno de sus más fieles y leales súbditos, no podrán menos de grangearse el sentimiento de la gratitud universal y de ser saludadas con el aplauso más sincero por la España entera.

La representación de nuestros esfuerzos sobre-humanos para defender una independencia que tan tenazmente hemos disputado, y a tanta costa hemos sabido siempre conservar, bien merecía el homenaje augusto de la persona que representa entre nosotros otra idea no menos querida, la idea monárquica, que con la de la libertad e independencia, forman el símbolo de nuestra religión política, bajo cuya influencia el pueblo español se ha elevado a una altura a que apenas ha llegado pueblo alguno.

Los artículos del real decreto a que nos referimos, son indudablemente la expresión del voto nacional: jamás un ministro habrá puesto con mayor satisfacción su firma en ninguna de las manifestaciones que, como la presente, emanan de la espontánea voluntad del soberano.

Todo cuanto tenga por objeto hacer vibrar las cuerdas del noble y legítimo orgullo que, como nación, debemos abrigar los españoles, y a despertar los recuerdos de un patriotismo que nunca muere, siempre será recibido en el país con las muestras de la mas pura y ardiente simpatía.

El que dude todavía de las virtudes cívicas de los españoles; el que, ó tristemente engañado por el fatal espíritu del escepticismo, ó alucinado por los repetidos ejemplos de abyección y miseria, hijos mas bien de circunstancias accidentales que de la perversion del carácter ibero, no considere como un pueblo envilecido y agonizante bajo todos aspectos, que observe el efecto que ha hecho en la población de Madrid el triste acontecimiento que escita hoy la dolorosa atención universal; que contemple la forma bajo la cual se manifiestan las impresiones causadas por la lúgubre y estruendosa voz que nos ha anunciado la irreparable pérdida sufrida; que estudie la actitud de la prensa, fiel intérprete, en esto como en todo, de la opinión nacional, y diga después si se atreve que el carácter español se ha degradado, que la idea de la independencia ha dejado ya de dar calor y movimiento a su sangre noble y generosa, y que la levadura de nuestras discordias intestinas nos ha inoculado cobardes y repugnantes instintos. No, mil veces no. El pueblo indomable de Sagunto; de Numancia, de Covadonga, de Zaragoza, y de Bailén; el pueblo a quien no pudo subyugar completamente todo el poder romano, que como prueba de la portentosa tenacidad de su carácter presenta ocho siglos de lucha de religión e independencia; el pueblo que en medio de su sonolencia se desprezara para aniquilar las legiones del genio de la guerra de los siglos modernos, no puede haber perdido en unos cuantos años las propiedades que constituyen el fondo de su historia y a las que debe todo lo que es, todo lo que ha sido, y el brillante papel que viene desempeñando en el gran drama de la civilización occidental.

Cómo, de lo contrario, era posible explicar el fenómeno que estamos presenciando y el sacudimiento que en todos los corazones ha producido el aciago suceso de estos días? Cómo era posible que el mudo lenguaje de la muerte y el elocuente silencio de un glorioso cadáver pudieran ser comprendidos por los que en la confusión babilónica del siglo hubiesen sido condenados por la Providencia a olvidar el idioma del orgullo y de la nacional independencia, por los que en el Letheo de las revoluciones contemporáneas hubiesen perdido la memoria de sus heroicas tradiciones?

Para consuelo de los que sienten hervir en su pecho el santo amor a la patria donde han nacido, para baldón de los cosmopolitas por ruin egoísmo, para envidia de las nacionalidades que se desmoronan, el pueblo español es todo uno cuando se trata de sellar con el testimonio de su sangre ó con el de su amor las instituciones que forman la realización de la idea que le dirige. A cada pueblo ha señalado su destino la Providencia; el nuestro no necesita más indicarle: escrito está con caracteres bien inteligibles en las fábulas, en las leyendas, en las crónicas y en la historia.

Para concluir el presente artículo solo nos atrevíamos a suplicar al gobierno de S. M. que, como complemento de las disposiciones del real decreto de la *Gaceta* de ayer, dispusiese levantar a la memoria del ilustre duque un monumento correspondiente por su grandiosidad a la elevación del objeto a que habrá de consagrarse. Pues aunque el recuerdo de esa magnífica gloria militar se basta a sí misma para alcanzar una duración eterna, es deber nuestro rodearla de todo el prestigio y pompa esteñores que los pueblos de todas las edades y todas las regiones dedican a representar las situaciones y personajes que imprimen carácter a su historia.

Lo único que por hoy tenemos que manifestar con motivo del artículo que nos dirige la *Esperanza* de ayer, es que comprendemos tan perfectamente como este periódico por lo menos, lo que significa el decoro, y que sobre este punto no aceptamos ni consentimos lecciones de ella ni de nadie.

Los periódicos están encargados de servir a sus doctrinas, y ninguno hasta ahora ha tenido por indecoroso el prestar servicios a su partido y a sus ideas. Por el contrario, todos los periódicos que se publican en Madrid, menos la *Esperanza*, reclamarían como un título honoroso el de *servidores* de la bandera bajo la cual militan. Nos ratificamos, pues, en la palabra que tanto ha ofendido, al parecer, la susceptibilidad de la *Esperanza*, sin que por eso veamos que sufra en lo mas mínimo nuestra dignidad y nuestro decoro, que sabremos conservar intachables. Algo mas suelen ofender el decoro de la prensa los chistes de la *Esperanza*, y esos juegos de vocablo de tan buen género, como el de *Burrú* y el de *burro*, que para muestra de ingenio y de sátira delicada se lee en su artículo del 22 último.

En cuanto a la especie con que concluye su artículo nuestro colega, de que nos costará trabajo demostrar el mismo celo, desinterés y firmeza de convicciones en defender nuestras doctrinas que el ha demostrado en defender las suyas, podemos asegurarle que desde que hemos pensado en política, profesamos las doctrinas moderadas, sin haber sido antes ni exaltados ni absolutistas, efecto tal vez de que somos demasiado jóvenes, y no hemos atravesado por las anteriores fases de nuestra revolución constitucional; y en cuanto al desinterés e independencia, los redactores de EL DIARIO ESPAÑOL no temen para el examen de su conducta ni aun al mismo tribunal de la inquisición. Nos alegraremos de que por lo pasado y lo presente tenga derecho a decir otro tanto la *Esperanza*.

EL DUQUE DE BAILÉN (1).

(CONTINUACION.)

Un escritor francés contemporáneo (2), mas celoso de la gloria de su nación que de la imparcialidad histórica, califica de casual la victoria que reportaron los españoles en los campos de Bailén. Esta calificación, aventurada y gratuita, tiene su origen en la debilidad que experimenta el espíritu humano cuando, bajo el imperio de una pasión, pretende explicar un hecho contrario a la índole y giros de esta misma pasión. Cuando no se quiere explicar un acontecimiento importante por la influencia del genio, del valor ó de otras cualidades nobles y eminentes, se atribuye a la fortuna, palabra equívoca, indigna del lenguaje filosófico de la historia, y que en realidad solo representa la acción sabia, constante y armónica de la naturaleza mal comprendida por los hombres. Colocado el pensamiento de la crítica en esta vía, ya no logra percibir la luz de la verdad, y como el viajero desorientado en una noche oscura, corre velozmente para llegar al sitio de su destino; pero siempre vuelve al mismo punto de partida.

Si la victoria de Bailén se debiera a un capricho de la suerte, no se habría echado en cara, con justicia, al general Dupont la falta enorme que cometió manteniéndose en Andújar, en vez de remontarse por la carretera y reconcentrarse fuertemente en Guadromán y la Carolina, en la entrada de los desfiladeros, en la confluencia de los caminos, ó, cuando menos, en Bailén, llamando hacia sí a las divisiones Dufour y Vedel, teniendo resguardada la espalda, y amenazando por el frente con una gran masa de fuerzas al ejército de Andalucía. Cuando en la guerra se atribuye a la casualidad el éxito de una campaña, se presume que los beligerantes han obrado en regla y con pericia y concierto; pero que un ligero incidente, desapercibido por uno de ellos, ha trastornado un plan sabiamente combinado, al modo que la falta ó mala colocación de un diente de hierro suele destruir el movimiento de una máquina vasta y complicada.

Entonces era preciso admitir que Dupont se condujo en esta campaña como hábil general y como valeroso soldado, y aunque muchos de sus compatriotas mas ilustrados atribuyen su inacción a órdenes superiores, y todos confiesan su valor sobresaliente en el día de la batalla, no hay uno solo que no condene como perjudicial y estraña a los principios estratégicos la permanencia de este infortunado general en Andújar. Por lo demás, si se quiere empañar la inmarcescible gloria que adquirieron los españoles en los campos de Bailén, atribuyendo a la penuria, a la fatiga del enemigo y al ardiente sol del mes de julio la derrota de los franceses, es preciso convenir que las mismas condiciones naturales ejercían su influjo sobre nuestras tropas; y que si bien los imperiales tenían pocas ó falsas confidencias e ignoraban por consiguiente la marcha de los españoles, sus hábiles ingenieros conocían palmo a palmo el terreno, y situándose en un punto céntrico, bien enlazado con las principales comunicaciones, habían evitado sus inútiles y laboriosas marchas, persiguiendo a un fantasma y alejándose de la realidad.

El general Castaños se apoderó con perspicacia y tino de la gran falta de su enemigo, y fundó sobre ella el plan de campaña. A la campaña de Andalucía de 1808, pudieran aplicarse aquellas hermosas palabras del emperador Carlos V después de la batalla de Molberg: «Nos hemos conducido de modo que no hemos dejado ocasión a la fortuna para mostrarse ingrata con nosotros.» Ciertamente

los generales enemigos cometieron muchas faltas; pero Castaños supo aprovecharse de ellas, y en esto consiste la habilidad de un general en jefe.

Las figuras imponentes de César, Napoleón y Federico II no se elevarían hoy sobre el panorama de la historia; si hubieran combatido contra enemigos tan diestros como ellos.

El mismo escritor francés, empeñado en deslustrar la gloria de Castaños, trata de vulnerar su patriotismo, rebozando con elogios mal escogidos las mas sensibles invectivas. Refiriendo la conducta que observó el general en jefe español después de la batalla de Bailén y durante sus conferencias con los negociadores franceses, se expresa en estos términos: «Por lo demás, se mostró digno del triunfo, debido a la casualidad mas que al valor y al genio, mostrando una verdadera humanidad, una modestia perfecta y un proceder que revelaba notable sabiduría.» Castaños dijo a nuestros oficiales con las mas honrosas frases: «Cuesta, Blake y yo no hemos deseado la insurrección, y sin embargo hemos cedido al movimiento nacional. Pero este movimiento es ya tan unánime, que adquiere probabilidades de éxito. Que Napoleón no insista sobre una conquista imposible; que no nos obligue a arrojarnos en brazos de los ingleses, los cuales nos son odiosos, y cuyo auxilio hemos rechazado hasta ahora. Si Napoleón nos devuelve nuestro rey, aun exigiendo previamente condiciones que le satisfagan, las dos naciones se reconciliarán para siempre.» Cuando se recuerda el tratado que ajustó Castaños con el gobernador de Gibraltar sir Hew Darrmyre, su generosa y espontánea adhesión a la causa nacional, su celo y la serie no interrumpida de trabajos y esfuerzos que hizo para consolidarla con una victoria resplandeciente, se comprende bien el crédito que merece su historial, que cerrando los ojos a la luz de datos incontestables, quiere manchar con indignos parados la reputación de nuestros hombres mas distinguidos.

Voz menos parcial, aunque poco ilustrada, es la que atribuye a Reding todo el honor de la batalla de Bailén, porque Castaños estuvo distante del campo de batalla. Las glorias de estos generales son tan distintas, que no pueden eclipsarse mutuamente. El plan estratégico de Castaños, hábil, profundo, perfectamente concertado y puesto en planta con seguridad y aplomo, presentaba un resultado indefectible. Bajo este punto de vista pertenecía exclusivamente a Castaños la gloria de la campaña de Andalucía. La batalla era una consecuencia lógica y necesaria de este plan, y el hecho táctico de Bailén no representa mas que un cambio de posiciones.

La gloria de Reding principia y acaba en los combates de Mengibar y Bailén; la de Castaños reasume la inmortal campaña de las Andalucías.

La gloriosa batalla de Bailén ejerció una influencia estrordinaria, no solo sobre la suerte de la Península, si que tambien sobre la de las demás naciones de Europa. Cuando Castaños envió a Madrid a un oficial francés para que pusiera en noticia del duque de Róvigo la capitulación otorgada, tuvo muy buen cuidado de advertirle que se iba a poner en marcha sin demora con el grueso de sus fuerzas, para arrojar al monarca intruso de la capital y del resto del reino.

Profunda fué la consternación de los imperiales residentes en Madrid, cuando tuvieron noticias detalladas de las ocurrencias del día 29 de julio en Andalucía.

Cierto que la situación de los franceses en la Península era bien congojosa, aun para espíritus no menos estrechos y conturbados. Valencia habia humillado la soberbia de Monecy; los zaragozanos se defendían con un valor semejante al de los mas famosos héroes de la antigüedad; el fuego de la insurrección penetraba en todos los pechos españoles. Para colmo de infortunio, el ejército de Andalucía, el mas florido de cuantos invadieran la Península, habian sucumbido delante de Bailén, sin que un solo hombre hubiera logrado salvarse.

Inmensa fué el regocijo que difundió por toda España la noticia de tan señalada victoria, grande y profundo eco tuvo tambien en el continente europeo. La Inglaterra, que se habia abismado al principio de la energía de los españoles, y que dudó después de su constancia, viéndolos vencedores en Bailén, trató de auxiliarnos con todos los medios que la suministraba su riqueza y poderío; el Austria, humillada en la paz de Presburgo, que esperaba con el arma al brazo los acontecimientos de la Península, al saber nuestra asombrosa victoria redobló sus preparativos, y acabó por lanzarse de nuevo en la guerra; la Prusia, oprimida por la mano de hierro de Bonaparte; la Rusia, que ocultaba su despocho bajo una aparente alianza con el nuevo imperio, todas las naciones de Europa, vejadas por el poder ó irritadas contra el orgullo del moderno conquistador, supieron nuestros triunfos con una admiración mezclada de asombro. Pero admirándonos se disponían a imitarnos, y en efecto, poco después se emprendió una serie de combates de gigantes, que aunque interrumpida, tuvo por término la ruina del coloso. Bailén habia sido para nosotros lo que la selva de Argonne para la Francia: allí habia perdido el ejército imperial su prestigio, el encanto de su invencibilidad; aunque no tan absoluta como las de Pavia y San Quilín, la batalla de Bailén era la mas absoluta que se habia dado en el siglo; era el principio de una revolución completa en el ser de la Europa; era la premisa de Waterloo.

A los triunfos de Bailén sucedió la funesta batalla de Tudela. Robustecidas las fuerzas francesas con poderosos auxilios e inflamadas con la presencia del emperador, lejos de ser envueltas podían tomar una ofensiva irresistible; el desconcierto de los jefes españoles; la penuria é incoherente constitución de los ejércitos; la falta de simultaneidad en las operaciones que emprendieron el de Aragón y el del Centro; la ausencia de D. José Palafox, capitán general de Aragón, momentos antes de que empezase la batalla; el hallarse Castaños durante lo mas recio de la función a la cabeza de unas tropas cuya indole marcial no conocia; el no haber logrado enlazar el ataque de Casante y Tudela, y la inacción injustificable de Grimaud, fueron otras tantas causas que proporcionaron a los imperiales

un triunfo poco costoso, y que les abrió el camino hasta la entraña misma del reino.

El pueblo, que en todas partes es impresionable y veloz, cambió las copas con que hasta entonces habia obsequiado a Castaños, en copas de amargura. Después de entregar en Sigüenza el mando del ejército al conde de Cartaojal, pasó a Sevilla, donde sufrió con magnanimidad y resignación heroica todos los disgustos y sinsabores que siempre acompañan al cambio de tiempos y de situaciones, y vivió en la posible oscuridad, hasta que hallándose en Algeciras fué nombrado, a la disolución de la junta central, presidente del nuevo gobierno, cargo que desempeñó hasta la regencia nombrada por las Cortes en 1810. A la muerte del marqués de la Romana obtuvo el mando del quinto ejército, con el cual concurrió a la célebre batalla de la Albuera, la cual fué dirigida segun el plan trazado por el vencedor de Bailén, aceptado por los generales Blake y Beresford. Seria prolijo entrar en los pormenores y detalles de esta gloriosa batalla, la mas sangrienta sin duda de cuantas se libraron en la larga y gloriosa guerra de la independencia. Solo sabiendo que las descargas de fusilería y artillería se hicieron a tiro de pistola sobre masas cerradas y compactas, puede comprenderse que en el término de tres horas que duró lo recio de la acción, sucumbieron de una y otra parte sobre unos doce mil hombres. Perdieron seis mil setenta y cinco franceses, muchos jefes y oficiales de graduación, muertos los generales Wertle y Pepin; los de igual clase Marzin Geozan y Bruyer heridos. Tambien los vencedores aliados experimentaron grave quebranto; los españoles tuvieron mil trescientos sesenta y cinco hombres fuera de combate. Desmembraron los ingleses sus filas en cuatro mil hombres; debióse esta mayor pérdida a la violenta carga de la caballería de Latour-Maubourg; perecieron dos de sus generales, Houghton y Miers; Stewart y Cole quedaron heridos; la pérdida de los portugueses ascendió a trescientos sesenta y tres plazas.

En 1812, y después de varias operaciones afortunadas como la de Arroyomolinos, reasumió Castaños el mando de los ejércitos quinto, sexto y séptimo, dirigiendo así una multitud de elementos dispersos. En la campaña de 1812, apoyó las operaciones del ejército inglés hasta Burgos. Nombrado lord Wellington generalísimo de los ejércitos anglo-hispano-lusitanos, Castaños, al frente del cuartel, que se componía de ocho divisiones, asistió a la mayor parte de las funciones de guerra que hubo hasta la entrada en Francia. En Tolosa recibió una orden inmotivada de la regencia, prescribiéndole que entregase el mando a D. Manuel Freire. A un desaire tan cruel, que tenia su origen en las circunstancias políticas, contestó Castaños a la regencia como debia, y cuyo laconismo, solo comparable con la expresión de sus conceptos, era una lección harto severa a aquella determinación culpable. «Tengo la satisfacción, dice al gobierno en oficio de 9 de agosto, fechado en Tolosa, de haber entregado en la frontera de Francia, al mariscal de campo D. Manuel Freire, el mando que en marzo de 811 recibí en Aldea Gallega, a la vista de Lisboa.»

«La guerra de la independencia, como dice un historiador extranjero, es un soberbio libro, cuyas páginas deben leer constantemente los españoles, para no olvidar nunca que la abnegación, el desinterés, la inteligencia y el valor, llevado al grado de heroísmo, como en aquella época, pueden triunfar siempre de los mayores reveses, y hacer recobrar su antigua preponderancia y esplendor a la España de Carlos V y de Felipe III.»

TERCERA ÉPOCA.

El rey Fernando le nombró consejero de Estado, y con este solo carácter, permaneció en Madrid hasta que fué preciso recurrir de nuevo a las armas, de resultas del desembarco de Napoleón en Francia. Castaños pasó a Cataluña con el mando en jefe del ejército de la derecha; con el que penetró en Francia y ocupó a Bellaguarda, Perpignan y otros puntos de los departamentos fronterizos.

No debemos pasar en silencio una escena que hubo de comprometer gravemente la armonía de nuestras armas con las pretensiones de los que disponían de las fuerzas francesas, adictas a la causa de Luis XVIII; el duque de Angulema, que hubo de entrar en Perpignan durante la estancia de Castaños en esta plaza, trató de exigir de él la entrega del mando de las tropas de que era general en jefe, valido de la alitve de príncipe real, aunque aistado a la sazón de todo poder, mediante a la dominación de Bonaparte. Castaños no pudo consentir en menoscabar de este modo la dignidad de su mando y de la nación española, y negándose rotundamente a desprenderse del menor fragmento de su autoridad, provocó la furia del príncipe hasta el punto de que este cometiese la ligereza de amenazarle con que le haria su prisionero de guerra si no accedía a su demanda: el general en jefe sacó en el momento su reloj de bolsillo, y colocándole con decisión sobre la mesa, miró al príncipe y le dijo en tono resuelto: «Si dentro de una hora no se halla V. A. fuera de las puertas de la plaza, V. A. será verdaderamente mi prisionero.» Palabras cuyo valor hubo de comprender bien pronto el estraviado príncipe; pues los ánimos del público, no se hallaban dispuestos a provocar una pugna temeraria con las armas españolas, a las cuales odiaban menos tal vez que a la dominación de la nueva dinastía.

Arrojado Napoleón de Francia y hecha la paz general, Castaños quedó con el mando del ejército y principado de Cataluña, grangéandose por su rectitud, moderación y dulzura el cariño de aquellos habitantes. En Barcelona se conserva su memoria en gran veneración.

Los acontecimientos de 1820, a los que opuso toda la resistencia de un soldado firme y leal que no obedecía mas órdenes que las que emanan del legítimo gobierno, le obligaron a salir de Cataluña y a regresar a Madrid, donde pasó en la oscuridad la segunda época constitucional. En 1823, a la entrada del duque de Angulema, recibió Castaños una invitación de la junta de Bayona, para que se pusiese al frente de la resistencia; pero fiel siempre a sus juramentos y a la voz del honor militar, desechó

semejante proposición, y se puso en marcha para Sevilla, donde se encontraba el rey. Con la vuelta de S. M. entró de nuevo Castaños en el consejo de Estado.

En los acontecimientos de 1832 y 1833, se condujo el vencedor de Bailén con su acostumbrada lealtad. Desechando primero las sugerencias de los partidarios de D. Carlos, y mas tarde las intimaciones que desde Portugal le dirigía este príncipe, contribuyó poderosa y activamente a la exaltación al trono de la legítima soberana doña Isabel II. En aquella época azarosa, el ejemplo del veterano del ejército mucho debió pesar en el ánimo de los hombres vacilantes é indecisos.

CUARTA ÉPOCA.

En el presente reinado ha ejercido los elevados cargos de presidente del consejo de Castilla, del regencia, del Estamento de próceres, y el de tutor nuestra augusta soberana.

Mientras estuvo vigente la Constitución del año 12, Castaños siguió con el mismo carácter y destino en el Consejo Real, y habiendo sido reemplazado aquel Código por la Constitución de 1837, fué propuesto en terna el duque de Bailén para senador por el Principado de Cataluña y nombrado por el gobierno.

Durante la regencia del general Espartero, Castaños estuvo retirado de todos los negocios; mas aunque no creyera conveniente sancionar con acto alguno de su parte el orden de cosas nuevamente establecido, circunscribiéndose mas cada día al círculo de la vida privada; sin embargo, cuando la voz de la humanidad afigida apeló a todos los corazones generosos, cuando supo que un militar joven y valiente, heroico en algunas ocasiones, iba a perecer víctima de un error político, acudió a implorar gracia para el culpable, y la imploró en nombre de esa justicia distributiva que no cabe en el estrecho cañón de una ley, y que semejante al pensamiento de Dios, valora los méritos y los crímenes para compensar los unos con los otros. Pero la irritación de los ánimos era entonces profunda; creíase indispensable emplear el resorte de la energía para reprimir a los mal contentos, y ni la intercesión de una persona augusta, ni la del venerable duque de Bailén, ni la de otros señores colocados muy alto en la escala de la opinión ó de la fortuna, bastaron a impedir que el general León espasme en un patibulo un momento de estravío que no podía borrar la brillante página de sus servicios.

Hasta sus últimos días ha conservado el mando del cuerpo de guardias alabarderos.

La mayor parte de las corporaciones existentes en la corte se honraban con tener en su seno al duque de Bailén.

Además de este título, con la grandeza de España de primera clase, tenia el capitán general Castaños el *Tolón de Oro*, todas las grandes cruces españolas como militares, y una infinidad de condecoraciones por hechos de guerra.

Este ilustre caudillo, colmado de honores y distinciones, que ha obtenido los cargos mas eminentes en el Estado y en el ejército, y a quien consideraran como la gloria militar mas esplendente é inimitable que existe en nuestro país, y venerada y envidiada como tal por las naciones extranjeras, tiene actualmente en el seno de su familia una vida tan sencilla como metódica. Todos los días despierta al amanecer, se incorpora en la cama, que da vista al oratorio, y después de consagrar un resto a sus oraciones particulares, entra el capellan y dice la misa. Terminada esta, Castaños toma chocolate en compañía del capellan, lo cual se verifica entre cinco y seis de la mañana en el verano, y seis a siete en el invierno.

Las dos horas que median entre las ocho y diez de la mañana, las dedica a la lectura de los periódicos nacionales, teniendo siempre cuidado de que estos sean dos, uno eco de la oposición y otro defensor del gobierno, en cuya tarea toman parte su secretario el coronel D. Gaspar Herreros y su sobrino el baron de Carondelet, sazonzando la lectura con oportunas observaciones, en las que sobresale la fina, delicada, y a veces punzante crítica del general.

A las once sale de casa y se dirige a la iglesia donde se celebran las cuarenta horas, para rendir el homenaje puro de su gratitud al Ser omnipotente que se manifiesta a los cristianos bajo la forma augusta y sensible del Sacramento de la Eucaristía.

Al volver a su casa abre el correo, se entera de su correspondencia particular, y después se entrega en leer el periódico francés *Journals des Debats*, en lo cual y en recibir visitas invierte el tiempo hasta la hora de comer.

A las cinco se sienta a la mesa; y luego que se concluye la comida sale a pasear, retirándose después a su tertulia, ó bien conversando con el conde Sr. Herreros hasta las diez de la noche, hora en que toma un vaso de leche y se acuesta. Este orden no sufre mas alteraciones que en los días en que le dueña concurre a las sesiones del Senado, ó va a desempeñar sus deberes de comandante de alabarderos.

En el interior de su casa reinan la compostura y el decoro; a ese lujo fascinador que es, por lo regular, el suplemento del mérito ó de la verdadera riqueza, reemplaza un modesto adorno, mas notable que por su valor intrínseco, por el asero y buena colocación. Muchos de sus muebles son monumentos históricos, y su mesa de bufete es la misma sobre que se han otorgado y firmado algunas combinaciones diplomáticas muy célebres. No tiene mas que tres criados, y el mismo duque despliega una atención tutelar para que nada les falte en su subsistencia y vestido; les habla siempre con bondad y procura que le sirvan impelidos, menos por el frágil resorte del interés, que por los mas fuertes é intímicos del reconocimiento y del respeto. El bello civilizador espíritu de la religión cristiana que ha sustituido tan ventajosamente a la esteril influencia de las legislaciones civiles, uniéndole a los hombres por los sentimientos mas dulces y delicados del corazón; es espíritu luminoso que en la palabra ciudad envuelve un código de deberes y derechos, domina en el alma del general Castaños y en el se-

(1) Véase nuestro número de ayer.
(2) Thiers.—Historia del Consulado y del Imperio, páginas 178 y 181.

no de su familia: allí se dan todos los días numerosas limosnas, procurando socorrer con mayor eficacia la necesidad más fuerte y palpante; para vez, casi nunca, la mano del mendigo hiere inútilmente a puerta del venerable duque de Bailen.

Tal es en rasgos generales la vida militar y política de D. Francisco Javier Castaños. General instruido, prudente, hábil para conocer las faltas del enemigo, tiene el apreciable talento de la oportunidad para aprovecharse de ellas ventajosamente. Dotado de la misma perspicacia para descubrir la índole de la guerra y la calidad y número de los elementos con que cuenta, ni se abate bajo el peso de la desgracia, ni se abandona a esas dulces ilusiones que hace surgir en el corazón humano una felicidad grande y poco esperada. Un hecho fidedigno se refiere en confirmación de este aserto. Cuando entró en Sevilla después de la inmortal batalla de Bailen, salió a recibirle una inmensa multitud que le aclamaba con todo el entusiasmo que podía producir un hecho tan insigne en la imaginación meridional de los andaluces.

En aquellos momentos supremos en que la alegría estaba pintada en todos los semblantes, y un acento de júbilo asomaba a los labios, notando uno de los amigos o admiradores de Castaños, que este, lejos de participar de aquel ardiente regocijo, se hallaba triste y meditabundo, se acercó a él y le dijo: «Mi general, ¿cómo está V. tan pensativo cuando todo el mundo se exhala en vítores y aclamaciones hacia su libertador?» A lo que contestó Castaños con tanta gracia como verdad: «Estoy en el Domingo de Ramos, y me acuerdo de mi Viernes Santo.» En efecto, su viernes santo llegó con la funesta batalla de Tudela. Por lo demás, organizador consumado, sobrio, paciente, laborioso, se asociaba a todas las privaciones del soldado, al que pretendía retener en la esfera de sus deberes, más que por la fuerza del ejemplo que por la severidad del castigo; más celoso de su honor que de su vida, valiente y leal a sus compromisos, reunía casi todas las virtudes militares que la historia adjudica a nuestro país, y era sin duda el general más español de nuestra época.

Castaños es afable, protector de los desvalidos, amante de las ciencias y de las artes; su conversación es amena, fluida y salpicada de chistes, muchos de los cuales han pasado al dominio del pueblo y se repiten con frecuencia. Aunque de condición suave y humana, sabe hacer respetar los fueros de la justicia; pero nunca se acuerda de las injurias personales más que para vengarse con beneficios. Entre otros puede citarse un hecho que prueba hasta qué punto lleva su proceder en esta parte. Cuando se sublevó contra Castaños el pueblo de Miguel-Turra, se distinguió por su exaltación y homicidas intentos un carrotero, quien creyendo servir a la causa nacional, siendo el instrumento de viles pasiones, hubiera probablemente asesinado al vencedor de Bailen sin el concurso de circunstancias que hemos indicado, y sin la generosa intercesión de un vecino apellidado Peco. Cuando Castaños mandaba el 5.º ejército, teniendo su cuartel en el Alameda, llegó a este punto el mismo carrotero conduciendo víveres, y noticioso de ello el general mandó que le hicieran venir a su presencia. Apareció el pobre hombre pálido, tembloroso, creyendo segura su muerte; mas Castaños, después de agasajarle le tranquilizó, diciéndole que nada tenía de extraño su conducta en aquella ocasión, pues creía que obraba contra un traidor, y que si bien exagerado, era en el fondo muy digno de alabanza su ardiente patriotismo. En seguida le despidió con mucha amabilidad, y el carretero, que en vez de su sentencia de muerte solo había escuchado bondadosas palabras, emprendió su camino alabando y bendiciendo al que tan generoso perdon le había otorgado.

Su enfermedad fué una hinchazón, que empezando en los pies le invadió el pecho, produciendo la muerte después de una larga agonía.

Como estaba anunciado, ayer tarde a las cinco hizo su entrada en esta capital S. M. la Reina y toda la real familia. Los cuerpos de la guarnición estaban formados desde la puerta de San Vicente al regío alcazar.

Mañana lunes es el día designado para la conducción del cadáver del duque de Bailen al santuario de Nuestra Señora de Atocha.

La iglesia de San Isidro, en donde está depositado, ha sido visitada ayer por una gran parte de esta población.

S. M. la Reina se ha servido señalar la hora de las tres de la tarde del día 4 del próximo mes de octubre para el besamanos general que ha de verificarse en su real palacio de Madrid con el plausible motivo de los días del Rey su augusto esposo.

A continuación publicamos el siguiente real decreto que inserta la Gaceta de antes de ayer.

Real decreto.

Conformándose con lo que me ha propuesto el ministro de Gracia y Justicia, y de acuerdo con el parecer de mi Consejo de Ministros, he venido en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda suprimida desde esta fecha la escuela normal de filosofía, reorganizada a consecuencia del plan de estudios que tuvo a bien aprobar por mi real decreto de 25 de agosto de 1850.

Artículo 2.º Vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le correspondía, al director de la mencionada escuela, quedando satisfecha de sus servicios, y reservándome el utilizarlos en ocasión oportuna. Igualmente declaro cesantes a los dependientes de aquella, quienes serán colocados en destinos correspondientes a su clase.

Artículo 3.º Los alumnos que pertenecen en la actualidad a la escuela normal de filosofía gozarán de los derechos y prerrogativas que les fueron concedidos por los artículos 116, párrafo 1.º del 120, 127, 129 y 131 del plan de estudios citado, y por el artículo 39 del reglamento especial de la misma escuela.

Artículo 4.º Estos alumnos continuarán y concluirán sus estudios en la universidad central; pero quedando sometidos, según fueren terminando sus carreras, a las condiciones que se les impusieron por los artículos 130 y 132 del plan de estudios. El rector de dicha universidad queda encargado de hacer cumplir lo dispuesto en el primero de estos dos artículos.

Artículo 5.º El mismo rector adoptará las disposiciones necesarias para que los expresados alumnos sean vigilados en cuanto a su comportamiento y aplicación, dando parte de cualquier exceso que estos cometieren a fin de resolver lo conveniente.

Artículo 6.º Para facilitar la ejecución de cuanto se dispone en el presente decreto, el rector de la universidad central cuidará de que por la secretaría de la misma se forme una lista especial de los referidos alumnos, además de la de matrícula, para su conocimiento. En la matrícula, y en la papeleta que ha de recibir cada uno de estos alumnos para presentarla a su respectivo cátedrático, se expresará la circunstancia de ser aquellos procedentes de la suprimida escuela.

Dado en San Ildefonso a diez y siete de setiembre de mil ochocientos, cincuenta y dos.—Está publicado

de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Ventura Gonzalez Romero.

La sociedad formada en Londres para el establecimiento de un sistema postal uniforme y barato entre las varias naciones de Europa, ha enviado a los embajadores que estas tienen en Inglaterra la carta siguiente, habiendo ya recibido respuestas muy satisfactorias de los de Austria, Estados Unidos, España, Brasil, Cerdeña y Portugal:

«A invitación de la junta de gobierno de la sociedad me dirijo a V. E. para darle noticia de nuestro proyecto, confiado en que V. E. y el gobierno que dignamente representa, se prestará a ayudar a esta sociedad en las investigaciones que está practicando para conseguir que se simplifique el complicado sistema postal, que tantos embarazos y gastos causa, y está causando todavía al comercio, y que la frecuente y amistosa comunicación entre los habitantes de los distintos países, llegue a ser uno de los más firmes vínculos de unión entre los pueblos.

La sociedad espera que V. E. se penetrará de que su objeto no es suscitar un clamor popular en solicitud de derozo barato en este ó en el otro país; sino lograr que con sosiego y de una manera reflexiva se discuta acerca de los medios más oportunos para obtener este fin, no proponiendo por ningún estilo que los Estados sacrifiquen la independencia de sus respectivos arreglos de correos, que en mucha parte se sabe dependen del gusto y de los hábitos de los pueblos y de la forma de gobierno en ellos establecida.

La sociedad estimará favor especial que V. E. aproveche alguna ocasión a propósito para comunicar esta carta a su gobierno, y tendrá mucho placer en que V. E. le proponga cualquiera observación, idea ó aun dificultad que su experiencia pueda sugerirle.

El ilustre conde Granville es el presidente de la sociedad, y por lo que a mí hace, tengo el honor de incluir a V. E. una lista de sus miembros, cuya mayor parte se reunieron para este objeto durante la exposición de 1851. Si V. E. desea más largas explicaciones sobre el particular, los otros miembros de la junta y yo reputaremos muy singular honra que se nos proporcione una ocasión de recibir a V. E. a darle cuenta estén a nuestro alcance si señala V. E. día y hora para esta entrevista.

Tengo el honor de repetirle de V. E. S. S. Manuel de Isasi, secretario de la sociedad.

Los grandes descubrimientos de nuevos criaderos de oro que cada día se descubren en varios parajes de la Australia, escuden a todas las esperanzas que se habían concebido de un nuevo Eldorado. Así de todas partes acuden a aquellos parajes afortunados bandadas numerosas de hombres ávidos de explotar los veneros auríferos que con mano pródiga depositó allí la naturaleza.

Según las últimas noticias que se han recibido en Inglaterra de estos apartados países, se aumentaba prodigiosamente la explotación del precioso metal. A la fecha del 22 de mayo la cantidad total de oro esportado desde el descubrimiento de estos criaderos, solo del puerto de Philipp ascendía a 32 toneladas, 4 quintales, 69 libras y 8 onzas inglesas, que representan un valor de 2,323,908 libras esterlinas, ó sean 208,340,800 rs. Por la parte de Sidney se han hecho también importantes descubrimientos, que han empezado ya a dar resultados considerables: en 13 de mayo el total de las exportaciones de oro por Sidney ascendía a 1,429,882 libras esterlinas, ó sean 142,188,200 rs. vn.; de manera, que solamente por los dos puertos de Signy y Philipp, se han esportado cerca de 400 millones de reales.

CORREO ESTRANJERO.

FRANCIA.

Los últimos partes telegráficos recibidos en París del viaje del presidente son de Lyon, del 20 a las nueve de la noche.

En la inauguración de la estatua ecuestre del emperador Napoleón, que tuvo lugar el mismo día en aquella ciudad, pronunció el príncipe Luis Napoleón el discurso siguiente:

«Lyoneses, vuestra ciudad va siempre asociada por notables accidentes a las fases diferentes de la vida del emperador. Vosotros lo habéis saludado consúl cuando iba al otro lado de los montes a recoger nuevos laureles; lo habéis saludado emperador, poderoso; y cuando la Europa lo había relegado a una isla, vosotros fuisteis de los primeros en saludarlo otra vez emperador.

Así también hoy vuestra ciudad es la primera que levanta una estatua. Este hecho tiene una significación. No se levantan estatuas ecuestres sino a los soberanos que han reinado; así los gobiernos que me han precedido han negado siempre este homenaje a un poder cuya legitimidad no querían admitir.

Y sin embargo, ¿quién fué más legítimo que el emperador elegido tres veces por el pueblo, consagrado por el jefe de la religión, reconocido por todas las potencias continentales de Europa, que se unieron a él por los lazos de la política y por los vínculos de la sangre?

El emperador fué el mediador entre dos siglos enemigos; destruyó el antiguo régimen estableciendo todo lo que aquel régimen tenía de bueno; aniquiló el espíritu revolucionario, haciendo triunfar por todas partes los beneficios de la revolución; he aquí por qué aquellos que lo derribaron, tuvieron muy pronto que deplorar su triunfo. En cuanto a aquellos que lo han defendido, ¿necesitaré recordar cuánto han llorado su caída?

Así, cuando el pueblo se ha visto en libertad de elegir, ha dirigido la vista al heredero de Napoleón, y por la misma razón, desde París hasta Lyon, en todos los puntos por donde he pasado, ha resonado el grito unánime de viva el emperador! Pero este grito es más bien a mis ojos un recuerdo, que conmueve mi corazón, que una esperanza que afecte a mi orgullo.

Fiel servidor del país, no tendré jamás más que un pensamiento, reconstituir en este gran país, tan trabajado con tantas comociones y tantas utopías, una paz fundada en la conciliación entre los hombres, en la inflexibilidad de los principios de autoridad, de moral, de amor a las clases laboriosas y que sufren, de dignidad nacional.

Apenas salimos de estos momentos de crisis en que hallándose confundidas las nociones del bien y del mal, se han pervertido los mejores espíritus. La prudencia y el patriotismo exigen que en semejantes momentos la nación reflexione antes de fijar sus destinos; y todavía es difícil para mí saber bajo qué nombres puedo prestar los mejores servicios.

Si el título modesto de presidente pudiese facilitar la misión que me ha sido confiada, y ante la cual no he podido retroceder, no sé si yo quien por interés personal desee cambiar el título por el de emperador.

Depositemos, pues, sobre esa piedra nuestro homenaje a un grande hombre; así se honra a la vez la gloria de la Francia y el generoso reconocimiento del pueblo; así se prueba la fidelidad de los lyoneses a recuerdos inmortales.

Este discurso fué acogido con los más vehementes aplausos, y con las aclamaciones mil veces repetidas de viva el emperador!

ALEMANIA.

El 18 de este mes tuvo lugar en Berlín una segunda sesión del congreso aduanero; los ministros de Hannover, Brunswick, Oldemburgo y Turinga, habían sido invitados a asistir a esta sesión. El objeto de la reunión, según parece, era abrir una discusión preliminar para acordar las bases de una discusión ulterior con los Estados que no han entrado en la coalición.

INGLATERRA.

Según asegura el *Morning Chronicle* del 20 de este mes, los funerales del difunto duque de Wellington se celebrarán públicamente; pero todavía no se ha arreglado nada sobre los detalles de la ceremonia.

El mismo periódico, con referencia a una carta de Walmer, dice que el castillo de Walmer, que contiene los restos mortales del duque de Wellington, continúa ofreciendo, así como sus alrededores, un sombrío y triste aspecto, completamente en armonía con el deplorable suceso que acaba de agregar una página a sus anales.

El *Morning Advertiser* cree que se adoptará el programa de los funerales de Nelson, que se celebraron en San Pablo el 9 de enero de 1806, para las exequias del duque de Wellington. El príncipe Alberto debía partir de Escocia para asistir a los funerales.

PRUSIA.

Por orden del emperador la corte imperial se ha puesto de luto por ocho días, con ocasión de la muerte del mariscal príncipe Wolkonsky, ministro de la casa imperial, que falleció el 8 de este mes.

CORREO DE ESPAÑA.

Según vemos en el *Diario de Cataluña*, se ha recibido en Barcelona una real orden expedida por el ministerio de Fomento, por la cual se recomienda al gobierno de aquella provincia que preste la protección y auxilios que reclame el ingeniero francés Mr. Hubert de Brouse para sí y sus dependientes, en los estudios y levantamiento de planos del ferrocarril de dicha ciudad a Tarragona, de que está encargado. Parece que estos trabajos van a emprenderse desde luego, y también que terminados y aprobados, se empezarán sin demora los de construcción, para lo cual, según se asegura, se cuenta ya con los recursos necesarios. La importancia de esta obra es muy importante para que nos congratulemos al ver el favorable aspecto que presenta su pronta realización.

Con ella y con la del ferrocarril de Reus, cuyas obras están ya por empezarse, una vez que se hallan aprobados los planos y hecha la concesión definitiva, quedarán estrechamente unidas las poblaciones que pueden considerarse como las más importantes de Cataluña, cuales son las de Reus, Tarragona, Alafuella, Torredembarra, Vendrell, Vilanova, Sitges y Barcelona.

Cataluña es la tierra clásica de los monederos malos. Todos los días se descubren fábricas clandestinas, y no bastan la actividad de las autoridades y el celo de los tribunales para acabar con esta plaga. El 20 a las diez de la mañana fué sorprendido en Mataró una de estas fábricas en el acto de estar funcionando. Se aprehendieron los útiles y algunas pesetas, que es la moneda que se fabricaba. No se sabe si se ha preso a los monederos.

El Sr. Boigues, capitán general de Aragón, ha salido de Zaragoza para visitar parte del distrito y examinar el estado de diferentes puntos guarnecidos y fortificados.

Con arreglo a la real orden que publicamos oportunamente, el gobernador de la provincia de Sevilla ha dispuesto lo oportuno para la reunión de la diputación de la misma, que debe ya haber principiado sus sesiones para tratar acerca de los arbitrios ó medidas que adoptará para cubrir la oferta de cooperación que ha hecho al gobierno, a fin de realizar la construcción de las líneas de ferrocarriles.

Desde Cartagena, con fecha 21 de setiembre, dan estas interesantes noticias:

«Hace días que fondeó en este puerto el vapor *Castilla*, y a los dos siguientes la corbeta *Colon*, ambos pertenecientes a la escuadrilla de instrucción: según se dice, esperan las corbetas *Ferrolana* y *Villa de Bilbao* para marchar a Mahón.

La *Colon* se amarró en derechura a la boca de la dársena del arsenal para renovar las coque, que dicen estar inútiles; esta faena, que no es de un día ni dos, se haría mejor dentro de dicha dársena.

El Sr. D. Joaquín Rubalcaba se trasladó ayer al vapor *Castilla* con algunos oficiales y doce guardias marinas. Esta mañana salió para Cádiz el navío *Sobremonte* con la misma magestad que entró, remolcado por el *Castilla*. Dice que dicho buque va a desarmarse, y es lo mejor, porque entre desarmar y armar pasamos el tiempo y gastamos los millones que nos sobran.

Parece que saldrá pronto a la mar el navío hecho en Cádiz de maderas preciosas y a todo coste: según los que de allá vienen, se espera que flote a la marca alta de este plenilunio; pero hay quien teme que no salga del dique, y que en este caso hay que gastar mucho. Según informes, es buque de treinta pies de calado, y si es exacto, solo podrá fondear al abrigo en Cartagena y Mahón.

Según nos dicen de Cádiz, estaba señalado el 28 de setiembre para botar al agua el navío *Reina Isabel*, que se construye en la Carraca. Con este motivo, de que no había ejemplo desde nuestros buenos tiempos marítimos, se disponían los vapores que están fondeados y algunos de la bahía a contribuir a la solemnidad, trasportando gente de Cádiz. El concurso ofrece ser inmenso, aunque a última hora se dice que el observatorio astronómico de San Fernando, ha hecho notar que en ese día no habrá el agua suficiente para la operación, lo que hacia hasta cierto punto vacilar en la resolución adoptada.

La villa de Sádaba ha sido teatro de uno de esos crímenes que horripilan al nombrarse. El alcalde, ejerciendo su jurisdicción en la noche del viernes 17 del actual, fué cobardemente asesinado por una de esas pandillas que vagan errantes por las calles in-

comodando a los tranquilos vecinos. Ansiamos vivamente, que averiguados que sean los autores de tan horrible homicidio, espíen con su sangre el abominable delito que cometieran en la persona de un representante de la ley.

Según vemos en los periódicos de Cádiz, la serenísima señora infanta doña María Luisa Fernanda se había servido señalar para el besamanos que debió tener efecto en Sanlúcar el 21 a la una de la tarde para los caballeros, y a la una y media para las señoras, con el plausible motivo de ser los días de su hija primogénita, y el día 4 de octubre próximo, a las mismas horas, en celebridad del cumpleaños de S. M. el Rey.

De Benaguacil (Valencia) dicen el 20:

«Estos días ha habido en esta villa corridas de novillos: los aficionados no han sufrido lesión alguna por causa de los bichos; pero en el primer día de corrida, y a la parte de afuera del redondel, sucedieron dos desgracias muy frecuentes en nuestro país; dos jóvenes, en medio de un concurso numeroso, y por un quitate allá esas pajas, se emprendieron a navajazos, y por mas que la justicia acudió aceleradamente al sitio de la refriega, ya no se pudo evitar que el uno saliera tan mal parado que muriese á los pocos instantes, y el otro herido gravemente y con pocas esperanzas de salvar la vida.

En el *Granadino* correspondiente al 25, se da cuenta de otro asesinato en los términos siguientes: «El lunes a las cinco y media de la tarde fué muerto de una puñalada Antonio García Agudo (a) Tomate, por un hortaleno de estas inmediaciones, llamado Francisco Cabello, viniendo a caer el herido hacia la puerta del estanco de la plaza de San Agustín. Parece que el cadáver estuvo espuesto hasta las siete menos cuarto, pues la casualidad hizo que no se encontrara oportunamente juez ni escribano que entendiera del negocio. El juez de primera instancia Sr. D. Juan Francisco Alcalde, salió de la cárcel, donde estaba actuando diligencias de sumo interés, y se presentó en el lugar de la ocurrencia. El cadáver se hallaba boca abajo con una navaja medio abierta en la mano, y tenía la barba destrozada por efecto de la caída.

Se cree que murió ahogado por la sangre, pues arrojó poca, y la herida era de extraordinaria magnitud. Dicese que el agresor, después de consumado el crimen, se dirigió a la casilla en que el García vendía sandías y melones, se apoderó de cuatro ó cinco duros que importaban las frutas que habían sido motivo de la rina, marchando en seguida tranquilamente no sabemos dónde.

De una correspondencia dirigida al *Diario de los Debates* por Mr. Blaise, desde Asturias, extractamos algunos párrafos que tienen relación con las ricas minas de carbon de piedra y de hierro en que tanto abunda aquel hermoso país:

«Las Asturias, dice Mr. Blaise, encierran abundantes minas de hierro, cincabrio, plomo, níquel, cobalto, y sobre todo de hulla, propia para todos los usos industriales.

Dos establecimientos metalúrgicos, de que hablaré mas adelante, han sido hasta ahora los únicos puntos de consumo de las hullas de Asturias, cuyo sobrante, trasportado por tierra hasta Gijón, sale a todo el noroeste español.

El precio elevado de los transportes por tierra, los portazgos y la dificultad de las comunicaciones han hecho mucho daño al consumo, y por lo tanto a la explotación de la hulla de Asturias.

Estas minas, situadas en las montañas, se presentan en capas regulares que se extienden a largas distancias; se explotan por medio de galerías horizontales, que sirven a la vez para el laboreo y el desagüe, no reclamando el uso costoso de bombas, y no exigen grandes gastos de apuntalamiento en razón de la solidez de los techos y paredes.

Por todas estas circunstancias ventajosas, el precio de la hulla al pie de la mina no es mas que de 5 francos la tonelada de mil kilogramos, y podrá disminuirse mediante una explotación mas en grande. Los gastos de transporte, por medio de carretas, hasta Gijón, en una distancia media de 30 kilómetros, es de 13 francos por tonelada; esto es, dos veces y media su valor.

En Gijón, el valor de la hulla, incluso el gasto del cargamento a bordo, es de 20 francos la tonelada.

Para abrir un nuevo camino a las hullas de Asturias, y para ponerlas a un precio conveniente, en las ferrieras de la costa cantábrica y demás del litoral, se ha emprendido la construcción del camino de hierro de Gijón a Langreo.

Este ferrocarril, una de cuyas sesiones se abrió el 25 de agosto, tendrá provisionalmente 38 kilómetros de longitud, y mas adelante podrá prolongarse hasta Polas de Lena, donde existen grandes riquezas minerales no explotadas. La distancia media que tienen que recorrer las hullas procedentes de las minas que están hoy en explotación, siendo de 30 kilómetros, y suponiendo una tarifa media de 10 céntimos por tonelada, que es un precio muy elevado, el de transporte hasta Gijón será de 3 francos; el precio de la mina es hoy de 5 francos, y puede bajar a cuatro; de modo que el precio total en Gijón será de 8 francos, a lo que se deberá añadir por gastos de conducción a bordo y beneficios 4 francos; total 12 francos, en vez de 15; esto es, un 33 por 100 de economía.

A este precio el consumo español puede desarrollarse en considerables proporciones en las fábricas metalúrgicas, y manufacturar en un gran número de puntos del litoral. Este consumo, reducido en la actualidad, limita la extracción de la hulla y la recarga de impuestos muy pesados; estendiéndose, bajará naturalmente el precio del combustible, con gran provecho para la industria.

La misma Francia se halla interesada en este progreso; todos los puertos del Océano reciben la hulla de Inglaterra, pagándola a precios bastante elevados, que la concurrencia española podría reducir con gran ventaja. La extracción actual del combustible mineral en Asturias no excede de 30,000 toneladas, que podría doblarse en algunos meses, y llegar en cinco años a mas de 500,000 en el solo grupo servido por el ferrocarril de Langreo.

Peró la hulla no existe únicamente en este punto; se la encuentra en otros muchos, especialmente en Mieres y en Lena, a muy corta distancia de Langreo.

La fábrica de Mieres se compone en la actualidad, además de las minas de carbon en explotación, de un pequeño horno de ensayo, que produce, con alguna irregularidad, tres toneladas y un tercio de fundición diaria; de un grande horno, que debe haber empezado

a funcionar, y que producirá 15 toneladas diarias; de un taller de fundición, de hornos de refino y de calcinamiento; de un martinete y laminadores variados para la fabricación de rails y de hierro común. El precio de fundición sale a 55 francos la tonelada por el refino, y 45 por el resto. Un metalurgista francés, empleado durante largo tiempo en la gran fábrica de Decazeville, Mr. Paret, dirige este bello establecimiento con mucha inteligencia. Los principales contramaestros son franceses, y forman buenos obreros en e país.

El segundo establecimiento está situado en el mismo valle, y tiene por principales propietarios a algunos capitalistas españoles: en él se fabrica el acero cimentado y de otras clases, de una calidad superior; las célebres armas de Toledo, que continúan sosteniendo su antigua reputación, son fabricadas exclusivamente con este acero.

Hay allí también a la cabeza de la fábrica y de la explotación de las minas de carbon un ingeniero francés del mayor mérito, Mr. Adrien Paillette, a quien está confiada además la administración general de las fábricas de Mieres y de las minas de Sama de Langreo.

PARTE OFICIAL.

Circular de la dirección de contabilidad del culto y clero de 8 de setiembre de 1852, encargando a los administradores diocesanos que den cuenta, con arreglo al modelo adjunto, de la venta de fincas y redención de censos eclesiásticos.

Habiendo tenido ya principio en varias diócesis la venta de las fincas y redención de censos eclesiásticos y de las monjas entregados al clero, conforme a las disposiciones contenidas en el real cédulo de 9 de diciembre último, y deseosa esta dirección de evitar la confusión que estas operaciones podrían producir en los cargos que por razón de bienes en todos conceptos tiene abiertos las diócesis respectivas; si desde luego no adoptase un método uniforme que la imponga de las noticias que le son de absoluta necesidad para el momento en que la junta de la deuda pública la de conocimiento de las cantidades que reciba de aquella procedencia, conforme a lo determinado en el art. 18 del citado real decreto, he dispuesto recomendar a V. S. que dentro de los ocho primeros días de cada mes se sirva formar y remitirme nota espresiva de las fincas enajenadas y de los censos redimidos en el anterior, conforme en todo al adjunto modelo, manifestando en el oficio de remisión si los valores por ellas recaudados han sido depositados en el Banco Español de San Fernando ó en el del depósito nombrado para el efecto por el R. prelado.

Del real y de quedar V. S. en ejecutorio me prometo aviso.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 8 de setiembre de 1852.—Marcelo Sanchez Sevillano.—Señor administrador diocesano de...

(Sigue el modelo que se cita en la anterior circular.)

Real orden circular de 11 de setiembre de 1852, comunicando una expedida por el ministerio de Hacienda, sobre que los diocesanos no se resistan a admitir y suscribir los inventarios de bienes que les entreguen las oficinas de Hacienda.

Por el ministerio de Hacienda se comunicó en 20 de agosto último al de mi cargo la real orden siguiente:

«Excmo. Sr.: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de las exposiciones que han elevado por conducto de este ministerio los reverendos prelados de las diócesis de Lérida, Burgos, Palencia, Tarragona, Tortosa, y Zamora, que V. E. se sirvió pasar al de mi cargo, resistiéndose a aceptar y suscribir los inventarios de entrega de bienes al clero últimamente realizada a virtud del concordato ajustado con la Santa Sede, con motivo de que no se rebajan las cargas eclesiásticas, que se les imputan débitos incoercibles, y que no se acompañan los documentos, escrituras y demas papeles que garanticen la propiedad de dichos bienes. En su vista, y de conformidad con lo propuesto acerca del particular por la dirección general de contribuciones directas, estadística y finanzas del Estado, se ha dignado S. M. mandar significar a V. E. la necesidad de que por el ministerio de su cargo se comuniquen las correspondientes órdenes a los referidos prelados y demas que bajo protestas mas ó menos fundadas, pudieran hacer injustas reclamaciones, a fin de que con arreglo a lo que terminantemente disponen las reales órdenes de 31 de marzo y 10 de abril del corriente año, admitan y suscriban los inventarios de bienes que les sean entregados por las oficinas de Hacienda, con las protestas que estimen; porque aquellos deben estar formados bajo la base de no consignar en ellos sino bienes poseídos, y censos y rentas administrados por la Hacienda, pues en cuanto a los derechos que aparecieran como en débito, únicamente se ha de imputar al clero en cuenta de su dotación, lo que el mismo logre recaudar con respecto a la rebaja de cargas eclesiásticas, puesto que ya la Hacienda lo verifica de las que le son conocidas; igualmente lo hará de las demas que vayan apareciendo en lo sucesivo y el clero justifique competentemente, siendo esto por lo tanto objeto de reclamaciones posteriores a la admisión y aceptación de los inventarios; y por último, debiendo conocer los reverendos prelados diocesanos que la entrega de títulos, documentos y escrituras, si bien en parte puede realizarse desde luego, no así en su totalidad, lo uno porque algunos de aquellos no fueron entregados al tiempo de incorporarse al Estado los bienes de su referencia, y lo otro porque su antigua procedencia, dialectos ó idiomas en que están redactados no permiten una pronta clasificación, quedará subsanada la falta de los primeros, con la posesión no interrumpida en que ha estado la Hacienda de las finanzas y censos que trasmite al clero por medio de los inventarios, y respecto de los segundos podrá obtenerse su pronta clasificación y entrega si los respectivos reverendos prelados delegan personas inteligentes en la lectura de los dialectos en que se hallan escritos, y que podrán encontrarse entre las que constituyen las administraciones diocesanas, para que auxiliando con sus conocimientos a los empleados en las oficinas de Hacienda, pueda realizarse dicho servicio como desean. De real orden lo digo a V. E. para los efectos oportunos.

A habiéndolo puesto en conocimiento de S. M. (que D. G.) se ha dignado disponer la circular a V. E. como de real orden lo ejecuto, para que se coopere por su parte, a fin de que este servicio, en que tan interesado se halla el clero, se termine definitivamente lo mas pronto posible.

Dios guarde a V. muchos años. Madrid 11 de setiembre de 1852.—Gonzalez Romero.—Sr...

Publica la Gaceta del jueves un estado de los valores que por creaciones y conversiones han ingresado en la tesorería general de la deuda pública, dentro del mes de agosto, en documentos de la deuda. De este documento resulta que las creaciones ascienden a la suma de 51,462,000 rs., y las conversiones a la de 163,925,736 rs.

También inserta el diario oficial la relación de la clase de créditos liquidados durante el mes de agosto último, con espresión de los documentos que corresponden en pago.

El Ayuntamiento de Madrid

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REGLAMENTO DE ESTUDIOS (1).

(Continuación.)

SECCION VII.

De los grados académicos.

TITULO I.

DEL GRADO DE BACHILLER.

Art. 290. El grado de bachiller en filosofía se conferirá, solo en las universidades, a los que aspiren a él después de ganados y probados los tres años elementales de filosofía. El tribunal se compondrá de todos los catedráticos de las asignaturas que abracen dichos tres años, bajo la presidencia del director, y en su defecto del catedrático más antiguo.

Art. 291. En las facultades de jurisprudencia, medicina y farmacia el tribunal para el grado de bachiller se compondrá de tres catedráticos, y presidirá el más antiguo.

Art. 292. El que se matricule en curso que exija previamente el grado de bachiller y no lo hubiere recibido, deberá hacerlo antes del 1.º de febrero, y en caso de no verificarlo, se le borrará de la lista, devolviéndosele los derechos de matrícula. El secretario general cuidará, bajo su responsabilidad, de que esta disposición se lleve a debido efecto.

Art. 293. El decano señalará día y hora en que ha de verificarse el ejercicio, que, tanto en filosofía como en las facultades, consistirá en un examen de preguntas sobre las materias que abrazan las asignaturas estudiadas, que le harán los jueces por espacio de hora y media.

Art. 294. Concluida la votación, si fuere aprobado el graduando, entrará en la sala acompañado del bedel, y será proclamado en público por el presidente como bachiller de la facultad respectiva con la fórmula siguiente: «Haciendo uso de la autoridad que me está confiada, y en nombre de S. M. la Reina doña Isabel II (Q. D. G.), os declaro bachiller en la facultad de... por haber considerado los jueces de examen que sois digno de este honor.»

TITULO II.

DEL GRADO DE LICENCIADO.

Art. 295. Los ejercicios para el grado de licenciado serán tres y todos públicos. Serán jueces los catedráticos de la facultad o sección filosófica a que correspondiera el grado, que serán los mismos que en los tres ejercicios, excepto el caso de que alguno enfermase, en el cual le reemplazará otro catedrático.

Art. 296. Antes del primer ejercicio, cuyo objeto será tantear al aspirante, deberá este pagar 50 reales por derechos de examen, que perderá si no fuere admitido a los demás ejercicios.

Art. 297. La tentativa durará una hora, consistiendo en responder al candidato a las preguntas que le haga uno de los catedráticos sobre las varias materias que comprenden los cursos previos al grado que solicita.

Art. 298. Concluido el acto saldrá el candidato; y los jueces, después de conferenciar entre sí, votarán si merece ó no ser admitido a los demás ejercicios. Si votaren afirmativamente, se les admitirá el depósito y derechos de los demás exámenes; en otro caso habrán de pasar tres meses para que el graduando pueda presentarse a nueva tentativa. El resultado será comunicado al rector para que disponga que se admita al candidato a nueva tentativa ante el mismo tribunal, cuando lo solicite, si ha transcurrido el término de la suspensión.

Art. 299. Hecho el depósito correspondiente, y satisfechos los derechos de examen, le señalará el decano día y hora en que ha de tener el segundo ejercicio.

Art. 300. A este efecto tendrá cada facultad, a excepción de las de jurisprudencia y medicina, dispuestos cien puntos, relativos a las asignaturas que han de haberse estudiado para graduarse. El candidato sacará tres a la suerte, y elegirá el que mejor le acomode para componer sobre él en castellano un discurso ó memoria. Este sorteo se verificará ante el tribunal, extendiendo el secretario del mismo en el expediente la oportuna diligencia, anotando las tres preguntas sorteadas y la elegida por el aspirante. El graduando compondrá su discurso en el espacio de veinte y cuatro horas, durante las cuales permanecerá incomunicado en la universidad, proporcionándosele libros y cama: los alimentos serán de su cuenta. Pasado dicho tiempo leerá ante el tribunal el discurso, cuya lectura no bajará de tres cuartos de hora, y los examinadores le harán después, durante una hora, las objeciones que juzgen oportunas.

Art. 301. En la facultad de jurisprudencia habrá preparado también cien puntos, los cuales se sortearán para que elija uno el graduando en la forma que se ha dicho en el artículo anterior. Dichos puntos vendrán y cinco serán textos de las instituciones del emperador Justiniano; veinte y cinco cánones y cincuenta leyes españolas vigentes. Hecha la elección, el alumno permanecerá incomunicado dentro de la universidad por espacio de seis horas, sin más libros que el cuerpo del derecho, códigos ó lecciones legales que pida: se le proporcionará también recado de escribir para que haga las apuntes que crea convenientes. Llegada la hora del ejercicio, hará a presencia del tribunal la interpretación doctrinal del texto, ley ó canon elegido. Los jueces harán observaciones y preguntas hasta completar cinco cuartos de hora que deberá durar el ejercicio.

Art. 302. En la facultad de medicina consistirá este ejercicio en hacer la historia de una enfermedad que corresponda a la patología médica. Con este objeto prepararán los jueces antes del acto tres céduas correspondientes a otros tantos enfermos de la clínica hospital. El graduando sacará una de las céduas; y después de haber examinado delante de los jueces al enfermo que le haya caído en suerte, se le concederá una hora para prepararse sin que pueda comunicarse con persona alguna. Pasado este tiempo empezará el acto, exponiendo el graduando todas las circunstancias relativas a las condiciones individuales, al conmemorativo de la dolencia, estado actual de esta, diagnóstico, pronóstico y terapéutica. En seguida los examinadores le harán las preguntas y observaciones que tuvieren por conveniente sobre el caso práctico, y todas las demás que les parezcan. Este ejercicio no bajará de cinco cuartos de hora.

Art. 303. El tercer ejercicio se verificará en los términos que previenen los artículos siguientes.

Art. 304. En la facultad de filosofía volverá el graduando a sortear tres puntos de los ciento arriba mencionados, y eligiendo uno se retirará a un aposento inmediato a ordenar sus ideas por espacio de dos horas, permitiéndosele recado de escribir para apuntar el orden que ha de observar en explicación; pero no se le consentirá consultar libro alguno.

Concluido el tiempo explicará de viva voz ante los mismos jueces el punto que eligió, no debiendo exceder su discurso de una hora ni bajar de media.

En seguida le harán los censores por espacio de media hora las objeciones que estimen convenientes. Si el ejercicio fuere para licenciado en literatura, el actuante traducirá además de repente el trozo que le toque, haciendo un pique en el libro; y si fuere para licenciado en matemáticas, resolverá algún problema de matemáticas, hacer algún experimento de física ó química, ó describir y clasificar los objetos de historia natural que se los presenten. Cuando el experimento requiera se le dará el tiempo indispensable para hacerla.

Art. 305. En la facultad de jurisprudencia habrá preparado por el catedrático de sétimo año cierto número de expedientes de los concluidos en la cátedra de práctica forense, desglosada la sentencia definitiva ó las instancias que se creyeren convenientes. Estos expedientes versarán sobre asuntos civiles, criminales, mercantiles, contenciosos, administrativos,

eclesiásticos ó de fuero común ó privilegiado, los cuales deberán haberse concluido cuando menos dos años antes: cada uno de ellos tendrá su número correspondiente. Estos números se inscribirán, y de ellos el candidato sacará tres a la suerte. En seguida se le mostrarán las carpetas de los expedientes a que corresponden dichos números, eligiendo uno de estos, que se le entregará en el acto en la forma ya dicha. Se le concederán para preparar cuatro horas, durante las cuales permanecerá incomunicado y sin libro alguno. Llegada la hora, el candidato dará cuenta verbal del asunto elegido, dando y fundando por escrito la sentencia. En seguida manifestará los vicios de sustanciación y las nulidades del litigio, si los tuviere; y los recursos que aun pueden intentarse, las excepciones no alegadas y que debieron serlo, las faltas de las pruebas y todo lo que contribuya a fijar la cuestión y a esclarecer la verdad. Los catedráticos le harán objeciones por espacio de una hora, ya respecto del modo de dar cuenta, ya sobre la sentencia, ya sobre las observaciones que hubiere hecho, preguntándole además acerca de los formularios establecidos para las diversas tramitaciones. En este ejercicio el examen solo recaerá sobre la teoría de los procedimientos y la práctica forense.

Art. 306. Sin embargo de lo dispuesto en el artículo anterior, por ahora y hasta que se publique la instrucción para las cátedras de la práctica forense, el tercer ejercicio para el grado de licenciado en jurisprudencia se hará en la misma forma que hasta aquí.

Art. 307. En la facultad de medicina el ejercicio será igual al segundo, con sola la diferencia de que versará sobre una enfermedad de las correspondientes a la patología quirúrgica, y concluirá con una operación en el cadáver, sacada la suerte entre cuarenta contenidas en una urna, y con las preguntas y observaciones que los jueces consideren oportunas acerca de la operación y de la región quirúrgica donde se ejecute. Este ejercicio durará cinco cuartos de hora.

Art. 308. En la facultad de farmacia consistirá el acto en el reconocimiento de plantas, drogas y medicamentos de todas clases y elaborar el candidato dentro del tiempo necesario, ó que se señale, un producto químico y otro farmacéutico bajo la vigilancia de los jueces, pudiendo estos hacer todas las objeciones que estimen oportunas por espacio de una hora.

Art. 309. A los catedráticos de instituto colocado en pueblo donde no existe universidad, se les admitirá para los grados de licenciado en las varias secciones de filosofía el estudio hecho por ellos mismos de las materias que no hubieren cursado académicamente, siempre que después de obtenido el de bachiller hayan explicado por espacio de seis años. Harán los ejercicios y recibirán los grados en la universidad de Madrid, sujetándose a un examen de una hora sobre cada una de las asignaturas no cursadas académicamente; y en el caso de ser reprobados en alguna de ellas, no podrán pasar a los demás ejercicios ni presentarse a nueva tentativa hasta pasados seis meses.

Art. 310. La investidura del grado de licenciado se hará de este modo: en el día señalado por el rector se reunirá la facultad a que pertenece el graduado, presidida por el mismo ó por el decano en delegación suya, con asistencia de los doctores y de otras personas que quieran convidar los candidatos, debiendo aquellos presentarse en traje de ceremonia. El graduando será introducido en la sala por su padrino, que le presentará pronunciando una breve oración.

En seguida aquel subirá a la tribuna y leerá un discurso escrito en castellano sobre algún punto de la facultad, que entregará al rector con anticipación para que lo revise ó haga revisar y ponga un visto bueno. Concluido este acto se acercará a la mesa de la presidencia, pondrá la mano en el libro de los Santos Evangelios, y el secretario de la facultad leerá en alta voz el juramento siguiente: «Jurais por Dios y por los Santos Evangelios profesas siempre la doctrina de Jesucristo, Señor Nuestro, creyendo y defendiendo nuestra religión, única verdadera, como la enseña la santa iglesia católica, apostólica romana.» El graduando contestará: «Si juro.» Volverá a decir el secretario: «Jurais sostener el misterio de la inmaculada Concepción de María Santísima, como siempre ha sido sostenido y respetado por nuestros mayores?» «Si juro.» se contestará por el cursante; y el secretario continuará diciendo: «Jurais por Dios y los Santos Evangelios obedecer la Constitución de la monarquía, sancionada en 23 de mayo de 1845, ser fiel a la Reina doña Isabel II, y cumplir las obligaciones que impone el grado de licenciado en... que se os va a conferir?» «Si juro.» Y el presidente dirá: «Si así lo hicieris, Dios os lo premie; y si no, os lo demande, y además sois responsable en el ejercicio de vuestro cargo con arreglo a las leyes.»

Acto concluido el graduando se acercará al presidente, que añadirá: «Haciendo uso de la autoridad que me está confiada, y en nombre de S. M. la Reina doña Isabel II (Q. D. G.), os declaro licenciado en la facultad de... por haber considerado los jueces del examen que sois digno de este honor.» Dicho lo cual le colocará con toda solemnidad las insignias del grado. En seguida se sentarán todos los circunstantes, y el graduando saldrá de la sala acompañado del padrino y de los bedeles, pronunciando primero una breve acción de gracias.

Art. 311. Si fueren muchos los graduandos, se presentarán todos a la vez introducidos por un mismo padrino, y el discurso será leído por uno de ellos, a quien elegirán entre sí de antemano.

TITULO III.

DEL GRADO DE DOCTOR.

Art. 312. Serán admitidos al grado de doctor los licenciados que hayan hecho en la universidad de Madrid los estudios correspondientes.

Art. 313. Acreditados que sean por el graduando el depósito y el pago de los derechos de examen, le señalará el decano día y hora en que ha de verificarse el ejercicio ante una comisión compuesta del mismo y cuatro catedráticos, incluso los de las asignaturas correspondientes al doctorado. Consistirá este en una explicación oral, que no bajará de media hora, sobre el punto general de la facultad que le haya caído en suerte. Los puntos sorteados serán cincuenta; el sorteo se hará en la forma y modos que se previene para la licenciatura, y se le concederán seis horas para presentarse, durante las cuales permanecerá incomunicado. Concluida la explicación, contestará el graduando a las observaciones que acerca de ella le hagan los jueces, y después a las preguntas que sobre las materias comprendidas en los estudios para el doctorado le dirijan. Todo el acto durará hora y media.

Art. 314. El grado de doctor se conferirá siempre individualmente, a no ser en el caso de que los candidatos fuesen hermanos, a los cuales podrá conferírseles el grado en un mismo acto.

Al rector corresponde señalar el día y hora en que ha de celebrarse la ceremonia.

Art. 315. El candidato compondrá un breve discurso sobre un punto de la respectiva facultad, que con la debida anticipación presentará al rector para que lo revise ó haga revisar y le ponga el V.º B.º Este discurso se imprimirá, entregándose al rector suficiente número de ejemplares para repartir a los doctores y catedráticos.

Llegado el día de la ceremonia, el candidato será introducido por el padrino, que pronunciará un breve discurso presentándole como digno de la investidura sus tareas literarias. Pronunciará a continuación el candidato el discurso impreso; prestará los juramentos, y recibirá las insignias en la forma que establece el ceremonial de la Universidad. Hecho esto, abrazará el candidato a los doctores y catedráticos, les dará gracias y saldrá acompañado del padrino y de los bedeles.

Art. 316. A este grado concurrirán los doctores y los catedráticos de todas las facultades que quieran

hacerlo, previo aviso por la secretaría de la universidad; pero la asistencia será obligatoria para todos los catedráticos que sean doctores.

Art. 317. En estos actos se podrá dar a la ceremonia toda la pompa que los graduandos quieran; pero no se exigirá de ninguno que contribuya forzosamente para ello, ni se permitirán refrescos ni obsequio alguno de esta clase.

Art. 318. Si principiado el curso no hubiese podido alguno graduarse todavía de licenciado, será no obstante admitido a la matrícula para los estudios que exige el grado de doctor; pero no podrá ser examinado sin haber cumplido con aquel requisito.

TITULO IV.

DISPOSICIONES GENERALES.

Art. 319. Los que aspiren al grado de bachiller, licenciado ó doctor en cualquiera facultad, presentará al rector de la universidad un memorial, expresando en él su nombre y apellido, edad, el pueblo de su naturaleza y la provincia a que corresponda, y los cursos y establecimientos en que haya estudiado los años anteriores. El rector pasará esta solicitud a la secretaría de la universidad para que manifieste lo que conste en sus libros acerca del interesado, ó se pidan los correspondientes informes si procediere de distinto establecimiento.

Art. 320. Instruido el expediente, el rector acordará la admisión a los ejercicios ó la denegación de la instancia: si hubiere duda, se remitirá dicho expediente al gobierno para la resolución oportuna, pudiendo también el interesado recurrir al mismo en caso de negativa.

Art. 321. Aprobado el expediente, el rector le remitirá al decano de la facultad respectiva, con orden de que el cursante sea admitido a los ejercicios.

Art. 322. El cursante hará entonces el depósito correspondiente, entregando además los derechos de examen; y con presencia del documento que acredite haberlo así ejecutado, el decano señalará día y hora para que se verifique el acto.

Art. 323. Para el grado de bachiller el depósito será en filosofía de 200 rs., y de 400 en las demás facultades, satisfaciendo además el valor del sello que corresponde a esta clase de documentos.

El depósito para cada uno de los grados de licenciado y doctor en cada sección de filosofía, será de 1500 rs., y de 3000 en las demás facultades. Por la expedición del título de licenciado, cuando se haya obtenido dicho grado con dispensa de derechos por premio extraordinario, satisfarán los interesados en la depositaria de la universidad 100 rs.

En los demás casos pagarán, sobre la cantidad señalada, 50 rs. por gastos de sello y expedición.

Los derechos de examen en cada uno de los grados de bachiller, licenciado y doctor serán 100 reales, además de los 50 rs. que se asignan para la tentativa del grado de licenciado.

Art. 324. Los decanos procurarán que en el señalamiento del día para entrar a los ejercicios de grado se observe el turno riguroso según la anterioridad con que los aspirantes hubieren solicitado el examen; a cuyo efecto los rectores, al remitir los expedientes, les pondrán el número que les corresponda dentro de la facultad y clase a que el grado pertenece. El aspirante que no concurre en el día que le fuere señalado perderá turno, y solo podrá entrar a examen cuando lo hubieren concluido todos.

Art. 325. Para la formación de los tribunales de examen para los diferentes grados académicos, a excepción del de bachiller en filosofía, observarán los decanos un turno riguroso entre los catedráticos de su respectiva facultad.

En filosofía solo entrarán en turno los que lo sean de la sección a que corresponde el grado que se pretende; si no hubiere suficiente número, se completará este con los del instituto, cuyas asignaturas correspondan a la misma sección, y a falta de estos con ayudantes ó sustitutos de iguales asignaturas.

En Madrid entrarán también en turno los catedráticos de los años de estudios superiores.

Art. 326. Será presidente de cada tribunal el decano cuando asista, y en su defecto el catedrático más antiguo, y hará de secretario el más moderno.

Art. 327. Todo el mes de junio, además de los exámenes, se empleará en grados, los cuales podrán también verificarse en los demás meses del año, a excepción de julio y agosto y de los quince primeros días de setiembre. Sin embargo, en el mes de julio se concluirán los ejercicios de los grados comenzados antes, y en cualquiera tiempo podrá el rector convocar a los catedráticos que se hallen en la población para graduar a aquellos a quienes el retardo de los ejercicios pudiera ocasionar graves é irreparables perjuicios.

Art. 328. La asistencia de los catedráticos a los exámenes, grados é investigaturas de licenciado y doctor es tan de rigor como la asistencia a cátedra, no pudiéndose escusar de esta obligación a no ser por justa causa manifestada al decano. El decano dará parte al rector de las faltas que en este punto se cometieren. El rector amonestará privadamente al que faltare, y en caso de segunda reincidencia dará cuenta al gobierno.

Art. 329. Ningún ejercicio para grado podrá empezarse sin estar completo el número de los jueces señalado para cada acto. Los presidentes serán responsables del exacto cumplimiento de esta disposición, como igualmente de que en los ejercicios se invierta el tiempo señalado para cada uno.

Art. 330. La votación en los ejercicios de los grados será siempre secreta; después de haber conferenciado entre sí los jueces. Cuando se requiera más de un ejercicio para el grado, cada uno tendrá votación separada, y el que no sea aprobado en un ejercicio no podrá pasar a los sucesivos.

Art. 331. Hecha la calificación del ejercicio, el secretario, que lo será en todos los actos el juez más moderno, anotará en el expediente el resultado de la votación, y estenderá el acta del examen, que firmará con los dos jueces. En seguida entregará al decano ó director el expediente para que este le remita al rector de la universidad.

Si según el resultado de la votación del último ejercicio en los grados, para los cuales se requiere más de uno, el candidato hubiere sido en él aprobado, el rector, si el grado fuere de bachiller, le expedirá el título, y si el grado fuere de licenciado ó doctor, de preceptor, remitirá el acta de examen al ministerio, para que el ministro de Gracia y Justicia espida el de doctor, y el subsecretario de dicho ministerio.

En todos los títulos se extenderá en letra de mayor tamaño el resultado de la votación del último ejercicio, expresando si el alumno fué en él aprobado por unanimidad ó por mayoría de votos.

En la secretaría de la universidad se entregará bajo recibo a los interesados el respectivo título, a no ser que prefieran que se remita al gobierno de la provincia a que corresponda el pueblo de su residencia, para recogerle allí con igual formalidad.

Art. 332. Debiendo recibir cada alumno el grado a que aspire en la universidad en que haya estudiado el último curso necesario para dicho grado, si se dispusiere de él después de haberse instruido el expediente y de haber consignado el depósito y los derechos de examen, perderá los derechos aunque no haya principiado los ejercicios, y se le devolverá el depósito si no hubiere llegado a sufrir el primero.

Aunque el alumno haya sufrido en una universidad uno ó mas ejercicios, en los cuales haya sido aprobado, si no los concluye en ella y se presenta en otra a recibir el grado habrá de repetirse en esta, en términos que siempre los ejercicios sean completos en cada universidad.

Con el fin de evitar que un alumno suspenso ó reprobado en los ejercicios del grado en un establecimiento pase a otro a sufrirle de nuevo antes que trascurra el término prefijado, al tenor de lo dispuesto en el art. 333, la secretaría de una universidad, al pedir a la secretaría de otra las acordadas acerca de los antecedentes literarios de un alumno que proceda de ella y haya estudiado en el último curso cualquier año de los que habilitan para un grado,

preguntará si ha entrado a sufrir algún ejercicio de dicho grado, y si en él ha sido suspenso ó reprobado.

Art. 333. El graduando que por primera vez no sea aprobado en cualquier ejercicio quedará suspenso; también lo quedará si en dicha votación hubiere habido empate, y perderá por la suspensión los derechos que hubiere consignado para dicho ejercicio. Los jueces le señalarán en el acto un término para presentarse de nuevo al mismo ejercicio, el cual no bajará de tres meses ni excederá de seis para el grado de bachiller, ni de un año para los de licenciado y doctor. La segunda reprobación de los ejercicios será definitiva, y ocasionará la pérdida del depósito de los derechos de examen. En este caso no podrá el alumno presentarse a nuevos ejercicios, hasta pasar doble tiempo del que en la suspensión le señalaron los jueces.

Mas si el término de cualquiera de estas suspensiones se concluyere empezado el mes de julio, no entrará a nuevos ejercicios hasta después del 15 de setiembre.

En el caso de que el graduando suspenso se hallare estudiando curso posterior al grado, le serán devueltos los derechos pagados por la matrícula, y no ganará curso.

Art. 334. Las condiciones a que según el artículo 54 del plan de estudios deben sujetarse los extranjeros que aspiren a incorporarse sus grados, son:

1.º Examinarse de las materias que hubieren cursado en su país y completar los estudios que les faltan, pagando además los derechos correspondientes de matrícula y exámenes.

2.º Hacer los depósitos y ejercicios que exige este reglamento para la obtención de los respectivos grados. En estos ejercicios habrán de usar de la lengua castellana, excepto en los casos para los cuales está prevenido el uso de la latina ó de otra.

Art. 335. Los catedráticos y preceptores no percibirán derechos por los exámenes ni por los grados de los alumnos. Las cantidades señaladas por estos conceptos entrarán íntegras en la depositaria del establecimiento, la cual expedirá a los interesados el resguardo competente.

SECCION OCTAVA.

De los establecimientos privados de segunda enseñanza.

TITULO PRIMERO.

DE LAS CONDICIONES A QUE SE HAN DE SUJETAR LOS ESTABLECIMIENTOS PRIVADOS.

Art. 336. Los que quieran establecer un colegio privado de segunda enseñanza lo solicitarán del gobierno por conducto del rector de la universidad del distrito, acreditando documentalmente haber llenado las condiciones que previene el plan de estudios.

Art. 337. El rector, si hallare conformes estos documentos, reconocerá por sí ó por un delegado el edificio en que haya de establecerse el colegio para cerciorarse de su capacidad, condiciones higiénicas, y del número de alumnos internos que puede contener, el cual se fijará desde luego. Si el colegio estuviere situado fuera del pueblo de la universidad, y el reconocimiento se hiciere por delegado, será a costa del empresario.

Instruido así el expediente, será remitido por el rector al ministerio, que lo pasará a consulta del real consejo de instrucción pública, para que oído su dictamen pueda recaer la conveniente resolución.

Art. 338. La subsecretaría comunicará al rector la resolución que recaiga en el expediente sobre la autorización del colegio; y si esta resolución fuere favorable, el rector la trasladará a los efectos correspondientes al interesado y al director del instituto provincial más inmediato, si la incorporación no se verifica en el instituto agregado a la universidad. De modo alguno podrá incorporarse el colegio a un instituto local.

Art. 339. Todo establecimiento privado de segunda enseñanza tendrá en su fachada principal una muestra, en la que se expresará siempre la clase a que pertenece. Podrá contener también el nombre del empresario ó director. Toda otra inscripción queda prohibida.

Art. 340. Siempre que un colegio varío de local, el empresario lo pondrá en conocimiento del rector de la universidad, y este en el del director del instituto a que el colegio se halle incorporado.

El rector deberá reconocer el nuevo edificio del colegio por sí mismo ó por un delegado, en los términos y a los fines prevenidos en el art. 337.

El rector, cerciorado de las condiciones de salubridad del edificio, fijará el número de alumnos que en él puedan ser admitidos con arreglo a la capacidad del local y a los demás medios con que el empresario cuente para la enseñanza de los mismos. Dará parte a la superioridad de la resolución que hubiere adoptado.

Art. 341. Cuando un empresario tuviere necesidad de reemplazar al director del colegio, dará parte inmediatamente al rector de la universidad a que el colegio se halle incorporado, designando la persona que hubiere de desempeñar dicho cargo, y acompañando los documentos que acrediten hallarse reunidos en el designado para director los requisitos señalados en el art. 95 del plan de estudios. En vista de ellos el rector autorizará el reemplazo, sin perjuicio de lo que en su caso pudiere resolver la superioridad, a la que le remitirá el expediente.

(Se continuará.)

CRONICA DE MADRID.

Se ha repartido la segunda entrega de la bella leyenda americana del Sr. Magarinos Cervantes, titulada *Celilar*. El interés y novedad de la obra, el mérito y elegancia de la edición, son dignos de la fama proverbial de su editor, el Sr. Mellado. Entre las láminas que acompañan a esta entrega, son notables por mas de un concepto la de *Celilar*, esperando a pie el ataque de un tigre, la persecución de este por los gauchos que le *bolean* el caballo, la de un toro derribado con el *lazo* por un gaucho, una cara de un indio Charrúa, la de Carlos arrojado junto al cadáver de su amada jurando vengarse, etc.

Cada entrega contiene aproximadamente la lectura de un tomo en 46.º de 200 páginas: el papel es bueno, la impresión esmerada y los tipos excelentes: toda la obra contendrá a lo sumo cuatro entregas.

El éxito que, según nuestros informes, ha alcanzado la citada obra, corresponde al talento é infatigable laboriosidad del autor.

Con la muerte del duque de Bailén, el número de capitanes generales queda reducido a seis, y son: Lord Guillermo Carr, vizconde Beresford, marqués de Campo Mayor, creación de 1811.

D. Baldomero Espartero, duque de la Victoria y de Morella, creación de 1838.

D. José Ramón Rodil, marqués de Rodil, 1841.

D. Prudencio de Guadalupe, duque de Castro-Terreño, 1844.

D. Ramon Maria Narvaez, duque de Valencia, id.

D. Manuel Gutierrez de la Concha, marqués del Duero, 1849.

Segun se anuncia en el *Diario*, los individuos de las clases pasivas deben presentar la fé de vida para cobrar la mensualidad próxima.

Hoy habrá segunda corrida de novillos en el inmediato pueblo de Fuencarral, lidiándose a la conclusión un toro por una compañía de negritos.

Siendo tanta ya las personas a quienes preocupa la idea del cólera, a causa de los últimos anuncios recibidos sobre los estragos que actualmente hace esta terrible enfermedad, creemos oportuno copiar el siguiente remedio que publica el *Medical Journal*: «Un cirujano del ejército de la India llamado W. G. Maxwell, dirigió la comunicación que sigue al periódico *Home News*, durante el contagio del cólera en Inglaterra. La fecha es Hyderabad, 23 de agosto de 1849.—Tengo la satisfacción de comunicar a V. el

descubrimiento que ha hecho de un remedio seguro y pronto contra el cólera, es el carbonato de soda, administrado en dosis de una cucharada, disuelta en un poco de agua lo mas caliente posible. Tiene poco ó ningún sabor; alivia el dolor y ardor del estómago, y en el espacio de media hora produce el sueño, y restablece el pulso y el calor. En caso de vómito debe administrarse con unas gotas de láudano mezcladas con un aperitivo oleoso.»

Un periódico de Madrid dijo hace algunos días que se había visto de noche pasar distintamente a grande altura un globo aerostático con dirección al Sur. En Sevilla, Granada y otros puntos de Andalucía han observado lo mismo, sin saber dar cuenta del suceso. Dos amigos nuestros que llegaron antes de ayer de Marruecos, nos aseguran haberle visto también en Africa. Parece que observando con un anteojo escelente, han descubierto dos grandes barcas con gran número de personas. ¿De dónde procederá ese globo? ¿Caminará a merced de los vientos, ó llevará una dirección fija y segura? A ver, que nos lo explique un catedrático de airestacion.

En la cuesta de Areneros volcó ayer tarde un coche de alquiler, dentro del cual iban dos apreciables individualidades del sexo masculino, que pesaban en junto unas 18 arrobas. El vehículo cayó en una disposición; que no permitía a las suciedades moles removerse, y el cocher, considerada la gravedad específica de las mismas, tuvo que reclamar el auxilio de las lavanderas para sacar de allí aquel par de robustos parraqueros. El carruaje quedó destartado de resultados del golpe, y los que iban dentro tuvieron que regresar a pie a Madrid.

En la calle de la Montera tuvo lugar antes de ayer un incidente desagradable. En la tienda de Schropp hay colocados sobre la muestra varios globos que figuran tigres y elefantes. Mientras un paleto estaba con la boca abierta haciendo preguntas y admirando al tigre, otro tigre le echó la zarpa a su bolsillo y se lo desocupó con la mayor maestría.

El regimiento de infantería la Princesa, que es de todos los cuerpos de la guarnición el mas antiguo en Madrid, ha recibido orden de marchar al distrito de Castilla la Vieja. En su reemplazo vendrá a Castilla la Nueva el regimiento de Mallorca, que se halla actualmente en Valladolid.

Ya se encuentran en Madrid todos los señores ministros.

Anoche se ha verificado en el teatro de Variedades la primera función de la presente temporada. Nuestros lectores saben ya que la compañía de este teatro es la misma que trabajó el año pasado en el de los Baños, y que tantos y tan merecidos aplausos logró alcanzar del público de Madrid. Anoche se representó nuevamente la *Adriana Lecouvreur*, y una numerosa y escogida concurrencia acudió al teatro de la calle de la Magdalena a admirar a la inimitable Tondora en el difícil papel que desempeña en este drama. A su entrada en la escena fué saludada con una salva de aplausos, que se repitieron diferentes veces, pero sobre todo en los finales del 4.º y 5.º acto. El señor Arjona fué también muy aplaudido en el papel de Ricollet.

La corrida de toros anunciada para la tarde del lunes, ha sido suspendida a consecuencia del fallecimiento, que todos deploramos, del ilustre duque de Bailén.

La sociedad de Fomento de la cría caballar de España, de que es protectora S. M. la Reina doña Isabel II, anuncia al público que las carreras de que trata el reglamento tendrán efecto en los días 20 ó 21 del mes de octubre próximo. Para que las personas que quieran tomar parte en estas carreras puedan preparar sus caballos con la debida anticipación, la sociedad publica el siguiente programa:

Carreras y aplicación de los premios.

1.º S. M. la Reina nuestra señora, deseosa de contribuir por todos los medios a la perfección y fomento de la cría caballar española,

—Leones en el Clamor Público.

Entre los garitos que deben ser vigilados y perseguidos por la autoridad, figura dignamente el vilán situado en una calle central, donde concurren muchos jóvenes de buenas familias a perder sumas considerables, jugando a lo que se llama el punto, diversion insana que ni queremos ni necesitamos explicar. Allí se reúnen todas las noches tres ó cuatro docenas de imberbes mozalvetes, estudiantes unos, y ociosos otros, pertenecientes a familias ricas, pero descuidadas. La procedencia del dinero, que allí se atraviesa en grandes cantidades, es un problema desconocido para muchos.

Bueno fuera que se abstuviere de tan denigrante pasatiempo los mozos aludidos; vigilasen mas los padres de tales aliajias, y renunciase el dueño del establecimiento a ganancias ilícitas.

A lo que dice nuestro colega podemos añadir nosotros que este garito, cuya existencia se denuncia, se conoce con el nombre de *Cueva misteriosa*, no obstante ciertas mejoras con que últimamente se le ha decorado y embellecido.

En los días 26 y 27 del actual se celebrarán misas en la real iglesia de San Isidro por el eterno descanso del Excmo. señor duque de Bailén (S. G. H.); satisfaciéndose 12 rs. á los sacerdotes que se presenten para ofrecer el santo sacrificio con dicho objeto desde las cinco á las diez de la mañana, y 16 rs. desde esta hora hasta la una de la tarde.

Un profesor acreditado en esta corte está pintando un gran cuadro para el altar mayor de San Martín. Esta obra, sin embargo, tal vez no podrá hallarse concluida cuando se abra de nuevo la iglesia.

Hay en la actualidad un derribo que tiene obstruidas parte de las plazuelas de Isabel II y Santa Catalina de los Donados, y de las calles de este nombre y de la Costanilla de los Angeles, no existiendo, sin embargo, allí un tablado que defienda á los transeúntes de algún tejazo ó cosa parecida.

Parece que en la compañía de la zarzuela del teatro del Circo, el público se vera privado este invierno no solo del aplaudido Fúentes, sino tambien de la señora Bardan, la imitadora doña Sabina, que tantas simpatías contaba entre los concurrentes á dicho teatro. El motivo dicen que es el tanto mas cuanto de los ajustes, pues parece que estos actores no entran, como otros, en la particion de las ganancias.

Es extraordinaria la concurrencia que estas tardes acude al paseo de la feria en la calle de Alcalá. Cuanto Madrid encierra de bello y elegante se ve reunido en aquel sitio, cuya estrechez, á causa de los infinitos y variados puestos que lo ocupan, motiva en algunas horas apreturas de las cuales suelen no salir bien parados los trajes y prendidos de muchas señoras. Hemos notado que por algunos puntos, por ejemplo, frente al café Suizo, los puestos se introducen demasiado en las aceras, lo cual aumenta la incomodidad de los que pasean, pues precisamente el sitio indicado es uno de los que mas curiosos atraen, y en el que los pollos se amontonan en mayor número para hacer de las suyas.

Uno de los objetos que llamarán la atencion este año en las ferias, será indudablemente el busto del célebre D. Pepito, el cual ha resuelto venderse á sí mismo. Al efecto, dicen, ha tomado un puesto en la calle de Alcalá, donde en cambio de su *vera efigies* recibirá lo que los compradores tengan á bien darle. El busto de D. Pepito, vaciado en yeso, es de un perfecto parecido; es, pues, de esperar que al-

cance un gran despacho, y sea este para el original un excelente negocio.

—Dice el Clamor Público que la causa de no haberse llevado ya á cabo el monumento á la memoria de Argüelles, aprobado por la academia de San Fernando, es el pensamiento existente de construir un gran panteon nacional destinado á conservar las cenizas de todos los españoles célebres que han honrado su patria en las ciencias, las letras ó las artes.

Este pensamiento, de cuyo realización dudamos por ahora, haria imperecedera la memoria del que lo ejecutase. Dicen que para contribuir á este mismo objeto, se han practicado diligencias en los lugares donde existen los restos mortales de muchos hombres célebres como Cervantes, Quevedo, Calderón, el Cid y Gonzalo de Córdoba. Pocas ocasiones mas propias para esto que la que suministra la muerte del duque de Bailén: Castaños, Cisneros, Argüelles, Lope de Vega, Toranzo, el marino Valdés, Jovellanos, Florida-Blanca, y tantos otros patriotas ó españoles ilustres, tendrían así un monumento levantado por la patria.

—El Boletín oficial del ministerio de Hacienda contiene los siguientes nombramientos:

Por real orden de 14 de setiembre se conceden los ascensos de escala á favor de los contadores y oficiales auxiliares del tribunal mayor de cuentas á quienes corresponde por fallecimiento del contador de primera clase D. Felipe Machon, quedando nombrados los sujetos siguientes: Para contador último de primera clase con el sueldo de 24,000 rs., D. Francisco Minguela de Morales, primero de segunda; para contador último de segunda clase con 20,000 rs., D. Tomás de Lara, oficial auxiliar último de la clase de primeros; oficial auxiliar último de la misma clase con 16,000, D. Gabriel Cortés, primero de la de segundos; último de la de segundos con 14,000, D. Juan Bautista Jandenes, primero de la de terceros; último de la de terceros con 12,000, D. Manuel Alcázar, primero de la de cuartos; último de la de cuartos con 10,000, don Juan Manuel del Campo, primero de la de quintos; último de la de quintos con 8,000, D. Gregorio Martínez de Azcoitia, primero de la de sextos; y último de la de sextos con 6,000, D. José González del Pozo, escribiente primero con carácter y sueldo de oficial octavo de Hacienda pública.

Por otra de la propia fecha se nombra para la plaza de visitador de los derechos de puertos de Toledo, con 40,000 rs., á D. Manuel Cabello, teniente visitador de los de Granada, con igual sueldo; para reemplazar á este, al fin de los de Valencia D. Gabriel Donato Garces; para la plaza que este deja, con 8,000 reales, al que lo es de la de Granada D. Joaquín Sánchez Sierra; para este destino, con el mismo haber de 8,000 rs., á D. Diego Lopez de Haro; y para reemplazar á este con el de comandante del resguardo de sales de la provincia de Córdoba, con 6,000 rs., á don Manuel Diaz, administrador de rentas estancadas de Herrera del Duque.

Por otra de igual fecha se nombra para una plaza de oficial de la clase de cuartos de Hacienda, que ha resultado vacante en la direccion general de contabilidad de la misma Hacienda, por fallecimiento del que la obtenia, á D. Miguel de Partearroyo, que lo es con 12,000; para una plaza de oficial con 12,000 rs., á D. José Manuel de Carranza, que lo es con 10,000; para una plaza de esta clase, á D. Fidel Guerra y Navarro, oficial primero de la contaduría de Hacienda pública de Toledo, con el mismo sueldo de 10,000; para la que este deja, á D. Atanasio de Hoyos, oficial de la propia direccion de contabilidad, con el de 8,000; para plaza de oficial de la misma con igual sueldo, á D. Lorenzo Mombelli, que lo es con 6,000; y para las

resultas de oficial, con 6,000 rs., á D. Santos García Fernandez, que es escribiente primero con 5,000.

Por otra de 15 del mismo mes, se nombra para la plaza de último contador de segunda clase del tribunal mayor de cuentas del reino, con el sueldo de 20,000 reales anuales, que se halla vacante, á D. Ambrosio Perez Hernandez, interventor primero del correo central.

Por otra de 16 del propio mes, se conceden los ascensos de escala á los empleados á quienes corresponde en el departamento de liquidación de la direccion general de la deuda pública, quedando nombrados: para última plaza de oficial de la clase de quintos, con el sueldo de 12,000 rs., D. Manuel Lopez Conesa, primero de la de sextos; para la última de sextos, con 10,000 rs., D. Ramon Cabellos y Sigüenza, primero de la de séptimos; para última de séptimos, con 8,000 rs., D. Agustín Freire, primero de la de octavos; y para la última de octavos, con 6,000 reales, D. Gonzalo Pascual Paris, auxiliar destinado al referido departamento con 5,500 rs. anuales.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

ÉPOCAS.	TERMO. CENTIG.	BAROMET.	VIENTOS.	ATMOSP.
7 de la m.	14.1 (20.0)	18.1 (48.0)	26 p. 41.	S. O. Nubars.
2 del d.	28.1 (48.0)	35.1 (48.0)	26 p. 34.2	S. O. Id.
6 de la t.	20. s. 0.	32.1 (20.0)	26 p. 31.	S. O. Revuelto

EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE HOY AL TIEMPO MEDIO.

SOL. Saló á las 5 h. 51 m. Se pone á las 5 h. y 51 m.

DÍA 13 DE LA LUNA.

Pasa por el meridiano á las 14 h. y 6 m. de la n. Aparece á las 5 h. y 32 m. de la t.—Se oculta á las 3 h. y 49 m. de la m.

Los relojes deben señalar hoy al media día verdadero las 11 h. 51 m. y 14 s.

El día dura 12 h. La noche 12 h.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Cipriano y Santa Justina, mártires.

Cuarenta horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, donde sigue la novena de Nuestra Señora de las Mercedes, predicando en la misa D. Ildefonso Infante, y cantándose por la tarde solemnes completas y Salve. La congregación del Santísimo Cristo de la Obediencia, establecida en la real parroquia de Nuestra Señora del Buen Suceso, celebra solemne funcion con misa mayor á las diez, manifiesto y sermon que predicará D. Juan de Dios Cruz, y por la tarde solemnes completas y reserva. Los naturales y originarios de la provincia de la Rioja, festejan á su patrona María Santísima de Valvanera en la parroquia de San Ginés; predicará

en la misa D. Eugenio Paños y Quintana, y á las cinco se cantarán completas, siguiéndose la reserva.

SANTOS DE MAÑANA. San Cosme y San Damian, mártires.

Cuarenta horas en la iglesia de religiosas de D. Juan de Alarcón, donde sigue la novena de Nuestra Señora de las Mercedes; predicará en la misa D. José Rodríguez Beltran, y por la tarde se cantarán completas antes de reservar, y se hará procesion con el Santísimo Sacramento. Se celebra la fiesta principal y sigue el setenario de San Cosme y San Damian en la parroquia de San José; predicará por la mañana D. Miguel Simeon de la Torre, y por la tarde D. Gregorio Montes. Tambien se festeja á los mismos santos en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, á expensas de los profesores de medicina, habiendo misa mayor á las diez con manifiesto y sermon.

BOLSA.

SIN OPERACIONES.

3 por 100 consolidado. 47 1/16

3 por 100 diferido. 24 7/8

Amortizable de primera á. 12 1/8

Id. de segunda á. 6 3/8

Acciones de San Fernando á. 103

CAMBIOS.

SOBRE EL ESTRANJERO.

Londres á 90 dias por 1 p. f. 5 30

París á 8 dias por 1 p. f. 5 26

SOBRE PROVINCIAS.

A OCHO DIAS.	Daño.	Benef.	A OCHO DIAS.	Daño.	Benef.
Albacete.	1/4		Logroño.	1/4	
Alicante.	par		Lugo.	1/4	
Almería.	1/4		Malaga.	1/4	
Avila.	1/4		Marlora.	1/4	
Badajoz.	1/4		Morcia.	1/4	
Barcelona.	par		Orense.	1/2	
Bilbao.	1/8 d.		Oviedo.	1/4	
Burgos.	1/4		Pamplona.	1/4	
Cáceres.	1/4 d.		Palencia.	par	
Cádiz.	1/4 d.		Pontevedra.	1/4	
Cartagena.	par		Salamanca.	1/4	
Castellón.	1/2		S. Sebastian.	par	
Coruña.	1/4		Santander.	1/4	
Ciudad-Real.	1/2		Santiago.	1/4	
Córdoba.	1/2		Segovia.	par p	
Cuenca.	1/4		Sevilla.	1/2	
Gerona.	1/2		Soria.	1/2	
Granada.	5/8		Teruel.	1/2	
Guadalajara.	1/2		Toledo.	par	
Huelva.	3/4		Valencia.	par	
Huesca.	3/4		Valadolid.	par d	
Jaen.	1/2		Vitoria.	1/4	
Leon.	1/2		Zamora.	1/4	
Lérida.	1/2		Zaragoza.	par	papel

Descuento de letras 6 por 100 al año

Hé aqui los números premiados en el sorteo celebrado hoy en las acciones de carreteras de 30 y 80 millones.

Decenas.	Número.
1669	1669
494	268
669	13
1031	751
1031	542
207	462
1240	559
1034	1413
1241	302
1565	1402
607	240
825	1519
40	54
452	746
1911	790

De 30 millones de 2000 rs. Decenas.

30	122
251	731
711	633
1393	191
224	1461
1331	611
1481	660
482	1142
490	369
611	10
1499	331
239	877
209	555

ESPECTÁCULOS.

CRUZ. A las cuatro y media de la tarde: La Mendiga, drama en cuatro actos.—La ronda nueva á diez.—El Espantajo, comedia en un acto.

A las ocho y media de la noche: Traidor, inconfeso y mártir, drama en tres actos.—Sin nombre, comedia en un acto.

INSTITUTO. A las cuatro y media de la tarde: Chisimes, parientes y amigos, comedia en tres actos.—La Preciosilla, gran baile español, en el que tomará parte la señorita Vargas.—Las Citas, comedia en un acto.

A las ocho y media de la noche: El Marido calavera, comedia en tres actos.—Gallegos y gitanos, gran baile español, en el que tomará parte la señorita Vargas.—Por no escribirle las señas, comedia en un acto.

VARIEDADES. A las ocho de la noche: 83.ª representación del aplaudido drama en cinco actos, titulado Adriana.

CIRCO DE MADRID DE PAUL. Suaré retrospectiva.—Hoy domingo 26, á las ocho y media de la noche: Última irrevocable funcion de la compañía española del señor Coronado, y de los demas ejercicios electro-químicos, á causa de haber arrendado el Circo de Madrid á una empresa particular.

Madrid, 1852.

IMPRENTA DE EL DIARIO ESPAÑOL, A CARGO DE A. ANDRÉS BADI, calle de Santa María, número 13.

SECCION DE ANUNCIOS.

Profesora de piano.

Doña Ernestina Legizte, recientemente llegada á esta corte, admite lecciones para su casa y las de sus discípulas. Tambien tomará lecciones en los colegios de señoritas á precios muy arreglados. Calle de la Seda Baja, número 21.

BIOGRAFIAS

OBISPOS CONTEMPORANEOS, prelados y demas dignidades DE LA IGLESIA ESPAÑOLA.

Lujosísima obra, elogiada por la prensa madrileña, acompañada de magníficos retratos de cuerpo entero, á dos tintas, intercalada de viñetas y letras de adorno, autorizada por SS. MM. y demas personas de la real familia, dedicada á su eminencia el señor cardenal arzobispo de Toledo, y publicada por D. Vicente María Brusola y D. Niceto Hernandez de Fuentes.

Se ha repartido la edición 10 y en prensa la 11.

Se suscribe á 4 rs. una en Madrid y 6 en provincias, en su redaccion, calle de la Estrella, n.º 16, cuarto principal, y en las librerías de Cuesta, Monier, Villa y Bayle-Bailliere; y en provincias, en todas las administraciones de correos del reino.

PROFESOR DE INGLES. COMODIDAD.

Mr. Keys, de Londres, profesor de lengua inglesa, catedrático del Ateneo y del Colegio Español, ofrece su nueva habitación, calle del Carmen, número 33, cuarto segundo, á sus amigos y discípulos.

ENCICLOPEDIA ESPAÑOLA

DERECHO Y ADMINISTRACION, DE ESPAÑA E INDIAS.

Conocida ya del público la claridad y estension con que se tratan las materias en esta importantísima publicacion, así como el método en que se exponen todos sus artículos por lo que respecta á sus partes legislativa y doctrinal, en que están divididos, solo advertiremos ahora, para que pueda formarse una idea perfecta de la obra, que solamente la letra A comprende unos trescientos artículos mas que el Diccionario de Legislacion y Jurisprudencia, por D. Joaquín Escriche.

Reconocida la empresa de la Enciclopedia Española de Derecho y Administracion á la favorable acogida que esta ha merecido del público, ha empezado en la entrega 45, última de la letra A, á realizar varias de las importantes mejoras que desde un principio se propuso. Al efecto ha estrenado una fundición nueva; ha adquirido papel de calidad superior, que puede competir con el mas escelente de las fabricas extranjeras, y principiado á repartir gratis á los señores suscritores el índice general de materias, que por sí solo formará un tomo con su foliatura y paginacion correspondientes. De este modo los señores suscritores de la Enciclopedia reciben sin anuncios anticipados ni pomposas ofertas, beneficios positivos, que ocasionan un desahogo de bastante consideracion á la empresa, la cual se promete aumentarlos en lo sucesivo, si continúa mercedendo, como espera, la confianza de sus abonados. Así, pues, las entregas constarán desde la 45, por un orden regular, de diez pliegos dobles, ó sean veinte pliegos enteros en folio, con las mejoras indicadas y sin aumento alguno de precio.

Cada entrega cuesta 10 rs. en Madrid y 12 en provincias, franco de porte. Cada tomo consta de diez entregas.

Se ha publicado la entrega 46, y á fines de mes se repartirá la 47, que es la 7.ª del tomo 5.º.

Para facilitar á los nuevos suscritores la adquisicion de la obra sin que hagan desde luego el desembolso del precio de los cuatro tomos publicados, la empresa admite nuevas suscripciones satisfaciendo los suscritores 20 rs. mensuales en Madrid y 24 en provincias á cuenta y hasta completar el importe de dichos cuatro tomos, y ademas lo correspondiente á las entregas que se vayan publicando.

Continúa abierta la suscripcion en la administracion central, calle de la Encarnacion, núm. 20, cuarto principal de la izquierda, y ademas en las librerías y correosales de la empresa en Madrid, provincias y Ultramar.

CUADRO DE PESAS Y MEDIDAS MÉTRICAS Y MONEDAS LEGALES, DIRIGIDO POR D. J. AVENDAÑO Y D. M. CARDENA, INSPECTORES GENERALES DE INSTRUCCION PRIMARIA.

Aprobado por el real consejo de instruccion pública y recomendada su adquisicion y uso, con especialidad á las escuelas, por real orden de 4 del corriente mes.

Este cuadro, cuya tercera edicion acaba de publicarse con notables mejoras, tiene próximamente un metro y tres centímetros de largo y un metro y 60 centímetros de ancho, y representa en su verdadera magnitud, forma y colorido las medidas, pesas y monedas, todo dispuesto de tal modo que con la mera inspeccion del cuadro se forma idea del sistema, y de las medidas efectivas de uso comun.

Se halla venal en la redaccion de la Revista y la Aurora, calle de Alcalá, núm. 37, cuarto tercero, y en las librerías de Monier y Bayle-Bailliere.

CURSOS DE IDIOMA INGLES.

Por el método de ROBERTSON, calle de Carretas, núm. 25, cuarto segundo.

Por este método enteramente práctico, y con solo veinte lecciones, se aprenden los elementos y el mecanismo de la lengua.

Desde la primera lección se acostumbra á leer y traducir y hablar simultáneamente.

Al cabo de las veinte lecciones tiene el discípulo de memoria cerca de 1200 frases familiares, por medio de las cuales ha aprendido á combinar las palabras y á expresarse aun con facilidad.

Hay cuatro cursos diarios, graduados conforme á los adelantos de los discípulos, de manera que pueden concurrir á ellos cualquiera que sea el estado en que se encuentren sus estudios.

CARTILLA DE METALURGIA.

ó método para el reconocimiento de minerales metálicos y descubrimientos de sus minas, por D. Luciano Martinez: 3 rs.

Ensayo Histórico-natural de los minerales y minas de España, con un compendio de metalurgia y mineralogía: 8 rs.

El Minerio Español. Descripción de los puntos de la península donde existen criaderos de metales; modo de beneficiar las minas y una compilacion de reglamentos, reales órdenes, etc.: 16 rs.

Noticia histórica documentada de las minas de Guadalupe, 2 tomos que hacen 1336 páginas: 10 reales.

Registro general de las minas de la corona de Castilla, 2 tomos que hacen 1480 páginas: 10 reales. Se venden en la librería de Villaverde, calle de Carretas, núm. 4.

VALBUENA REFORMADO: diccionario latíno-español aumentado con mas de 20,000 voces y otras tantas acepciones sacadas de los mejores diccionarios modernos, entre ellos el de Freund, Quicherast y Dauluyllera; ademas un *vocabulario español-latino*, edicion hecha bajo la direccion de D. P. Martinez Lopez, 1851. Un tomo en 4.º mayor de 112 páginas á tres columnas, de buen papel y magnífica impresion; precio 50 rs. rústica, 60 pasta. Se hallará en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, calle del Príncipe, núm. 41.

AL SOL DE MADRID.

Especialidad en Camisas, PUERTA DEL SOL, NUM. 22.

Gran surtido de camisas de todas clases y lienzo para su confección á medida respondiendo de su buen asiento.

EL NUEVO SISTEMA LEGAL

DE PESAS Y MEDIDAS, PUESTO AL ALCANCE DE TODOS,

MELITON MARTIN, Ingeniero de la Compañía madrileña del Gas.

TERCERA EDICION.

Esta obra es la única esposicion completa del nuevo sistema métrico publicado hasta el día; y en prueba de su superioridad sobre todas las demas de su clase, se podrian citar numerosos testimonios espontáneos remitidos al autor por varios profesores de instruccion del reino. Las tablas que la acompañan son tan completas y exactas como se puede apetecer, y se dá gratis con cada ejemplar un libro primorosamente estampado en tinta.

Se vende á 10 rs. en Madrid en las librerías de Cuesta, calle Mayor; de Monier, Carrera de San Gerónimo; de Bayle-Bailliere, calle del Príncipe; y de Hernandez, calle del Arenal; y en provincias, en las administraciones de correos y principales librerías del reino.

Nota. Los profesores que deseen acostumbrar á sus discípulos al manejo del mismo libro, base del sistema, podrán dirigirse pedidos (franco de porte) al autor, calle del Humilladero, núm. 16, quien les remitirá sueltos á real cada uno.